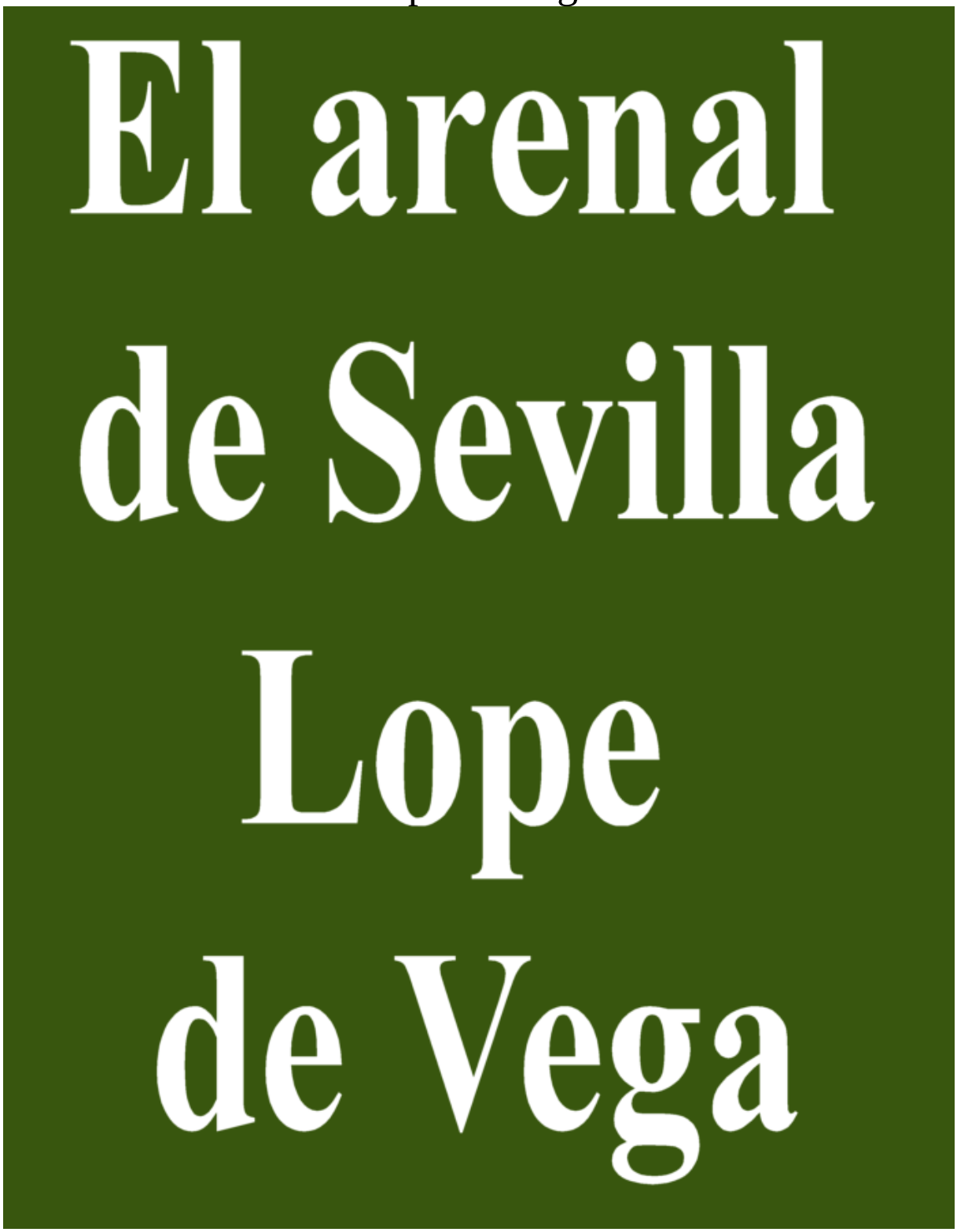
El arenal de Sevilla
Lope de Vega



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Hablan en ella las personas siguientes.

DOÑA LAURA, *dama.*
URBANA, *su tía.*
DON LOPE, *caballero.*
TOLEDO, *criado.*
TRES ARRAECES.
UNA MULATA.
SERVANDO, *criado.*
FELICIO, *criado.*
GARRIDO, *bravo.*
UN FORASTERO.
UN SARGENTO.
CARREÑO, *soldado.*
ORTIZ, *soldado.*
ALVARADO, *soldado.*
GUILLÉN, *soldado.*
DOS MOROS DE GALERA.
UN AGUADOR.
CUATRO EMBOZADOS.
FAJARDO, *capitán.*
CASTELLANOS, *capitán.*
UN LADRÓN.
UN ALGUACIL.
OTRO SOLDADO.
LUCINDA.
FLORELO.
ALBERTO.

Acto I

DOÑA LAURA **y** URBANA**, su tía, con mantos.**

LAURA — Famoso está el arenal.

URBANA — ¿Cuándo lo dejó de ser?

LAURA — No tiene, a mi parecer,
todo el mundo vista igual;

tanta galera y navío
mucho al Betis engrandece.

URBANA — Otra Sevilla parece
que está fundada en el río.

LAURA — Como llegan a Trïana,
pudieran servir de puentes.

URBANA — No le he visto con más gente.

LAURA — ¿Quieres que me siente, Urbana?

URBANA — Mejor será que lleguemos
hasta la Torre del Oro,
y todo ese gran tesoro
que va a las Indias veremos.

LAURA — Como cubierto se embarca,
no mueve mis pasos tardos.
¿De qué sirve el ver en fardos
tanta cifra y tanta marca?

URBANA — Notable es la confusión.

LAURA — Lo que es más razón que alabes
es ver salir destas naves
tanta diversa nación;
las cosas que desembarcan,
el salir y entrar en ellas
y el volver después a ellas
con otras muchas que embarcan.
Por cuchillos, el francés,

mercerías y ruán,
lleva aceite; el alemán
trae lienzo, fustán, llantés...,
carga vino de Alanís;
hierro trae el vizcaíno,
el cuartón, el tiro, el pino;
el indiano, el ámbar gris,
la perla, el oro, la plata,
palo de Campeche, cueros...;
toda esta arena es dineros.

URBANA — Un mundo en cifra retrata.

LAURA — Los barcos de Gibraltar
traen pescado cada día,
aunque suele Berbería
algunos dellos pescar.

URBANA — Es cosa de admiración
ver los que vienen y van.

LAURA — Los que en el pasaje están
en grande número son.

URBANA — Por aquí viene la fruta,
la cal, el trigo, hasta el barro.

(Sale DON LOPE**, forastero, y** TOLEDO**, criado.)**

LAURA — ¡Gallardo mozo!

URBANA — ¡Bizarro!
Echa el manto, el rostro enluta.

LAURA — ¿Qué importa, cuando me vea
un forastero?

URBANA — Es galán.

TOLEDO — **[A** DON LOPE**.]**
Ya, señor, todos se van.

LAURA — **[A** URBANA**.]**
Gallardamente pasea.

DON LOPE — **[A** TOLEDO**.]**
Dícenme que está el piloto

en Trïana; hablarle quiero.

TOLEDO

Fletemos barco primero,
que, con el mucho alboroto
de que se parte la flota,
podrá ser que no le hallemos.

DON LOPE

Busca un barco que fletemos.

TOLEDO

Allí te mira una sota.

DON LOPE

No es tiempo de eso, Toledo.
Embarquemos nuestra ropa.
Ruega a Dios por viento en popa.

TOLEDO

En viendo carne, no puedo
dejar de pedir un cuarto
al precio que sale el todo.

DON LOPE

Toledo, ya voy de modo
que de ocasiones me aparto.
Salí de mi tierra, en fin,
por causa de una mujer;
yo las debo aborrecer.

TOLEDO

¡Por Dios que es un serafín!

DON LOPE

Taparme quiero los ojos;
hago mil veces la cruz.

TOLEDO

Dándote en ellos su luz,
debe de causarte enojos.

DON LOPE

No quiero luz de mujer,
que es la misma escuridad.

TOLEDO

¿Tan presto el sol de tu edad,

señor, se quiere poner?
¿No estás en la primavera
y ya tratas del estío?

DON LOPE

Pierden mis años el brío
a manos de aquella fiera.
Púsome en tal ocasión
que tengo por mí que Alberto
ya será muerto.

TOLEDO
Si es muerto,
Dios le haya dado perdón.
Ya estás en salvo y te vas
a las Indias.

DON LOPE
¿Y eso es poco?

TOLEDO
Ella fue libre y él loco;
tú no pudiste hacer más.

DON LOPE
Abreviar es menester,
que ya se quieren partir.
¡Oh, qué vitoria es hüir
las armas de una mujer!
Dícenme que el General,
un mancebo a quien la fama
don Jerónimo le llama
de Córdoba y Portugal,
es ido a embarcarse ya,
que don Francisco Duarte
le llama aprisa.

TOLEDO
¿En qué parte?

DON LOPE
¡Necio! En Sanlúcar está.

TOLEDO
¿Y la flota?

DON LOPE
Está en bonanza.

TOLEDO
¿Qué es ‘bonanza’?

DON LOPE
Donde el río
entra en el mar.

TOLEDO
Señor mío,
mucho la experiencia alcanza.
Desta vez soy marinero.

DON LOPE
Yo he de ir en la capitana,
si es que el pasaje me allana
por cartas de un caballero,
que es muy cercano pariente
del padre del General.

TOLEDO
Un hombre tan principal
haralo famosamente.
¿Quién es su padre, don Lope?

DON LOPE
Es el Conde de Villar.
Ojalá que, al embarcar,
si no es partido, le tope,
porque las cartas le dé.

TOLEDO
¿Darate su mesa?

DON LOPE
Es llano,
que es un Alejandro Magno.

TOLEDO
Toda su vida lo fue,
según en este arenal
me dijo ayer un crïado
que con su ropa ha quedado
y es el alguacil real.

DON LOPE
Ya le conozco.

TOLEDO
Sirvió
don Jerónimo este oficio
otra vez.

DON LOPE
Por este indicio
su Majestad se le dio.
En Indias fue general.

TOLEDO
Todavía estas mujeres
te miran.

DON LOPE
¡Qué necio eres!

TOLEDO
No he visto mudanza igual.
Míralas, que no es veneno.

DON LOPE
De pensarlo me desmayo.
He sido herido de rayo
y espántame cualquier trueno.
Entra en un barco y pasemos
a hablar aqueste piloto
a Trïana.

TOLEDO
De mi voto,
primero el barco fletemos.

DON LOPE
Tanta ropa nos ahoga;
que en los barcos del alijo
no podrá ir.

LAURA **[A** URBANA**.]**
¿Qué le dijo?

TOLEDO **[A** DON LOPE**.]**
Entra en este, que ya boga.

URBANA **[A** LAURA**.]**
No sé; de embarcarse tratan.
Sin duda a las Indias va.

(Véanse unas proas de barcos con ramos y dos o tres Arraeces con remos.)

[ARRÁEZ] .º Entren en este.

[ARRÁEZ] .º Llegue acá.

LAURA Si un día el irse dilatan,
he de hablar este mancebo.

[ARRÁEZ] .º Aquí, que nos vamos; entre.

URBANA ¿Quién ha de haber que le encuentre?

LAURA Yo sabré ponerle un cebo
con que él me vaya a buscar.

Entra en el barco con él,
que, estando tan cerca dél,
le daré ocasión de hablar.

[ARRÁEZ] .º ¡Aquí, señoras, aquí!

LAURA ¡Arráez!

[ARRÁEZ] .º Señora...

LAURA Quedo,
tened la plancha.

DON LOPE Toledo,
estas se vienen tras mí.

TOLEDO Piensan que eres moscatel.

DON LOPE Tendranme por perulero.

TOLEDO ¡Bueno...!

DON LOPE Santiguarme quiero,
que va el diablo en el batel.

TOLEDO ¿Un ángel te lo parece?

DON LOPE Sí, que del cielo cayó
cuando la ocasión me dio;
con que este nombre merece.
Pasa y salgámonos luego,
que esperar es desvarío.

TOLEDO Calla, que dentro del río
no puede quemar el fuego.

(Salen una MULATA **con una merienda y dos criados:** SERVANDO **y** FELICIO**.)**

SERVANDO Di que vienes muy cansada.

MULATA ¿No es nada hasta el arenal?

FELICIO ¡Perra! En la Puerta Real
estuvo un hora asentada.

MULATA Y hasta allí desde la Feria,
¿también es poco el camino?

SERVANDO ¡Mal haya un hacha y tocino!

MULATA ¡Quite allá! Que, de miseria
de no lo querer gastar,
el amo que Dios nos dio,
como he de morir, sé yo
que no me querrá pringar.

FELICIO Siéntese a aguardar aquí
mientras vienen, y yo voy
por una guitarra.

MULATA ¡Estoy
de rabia fuera de mí!

SERVANDO ¡Quedo, señora mulata!

MULATA ¡Con mil honras, feo bergante!
¿No venga quien le quebrante
los huesos...?

SERVANDO
Diga, patata:
¿será el membrillo cocido
lacayo del Veinticuatro?
Porque desos no hay en cuatro,
si le desnudo el vestido
a la de *me fecit Joanes*,
para hacer cribas.

MULATA
¡Qué bien!
Menester será que den
aviso a los sacristanes.

FELICIO
Déjala, que es una loca.
¡Hola, arráez! A San Juan
de Alfarache [a] cenar van
mis amos.

[ARRÁEZ] .º
¡Calle la boca
y en este barco se meta!

FELICIO
¿Qué he de dar?

[ARRÁEZ] .º
Doce reales.
No es mucho, que en tiempos tales
los dan hasta la Barqueta.

FELICIO
Ocho está bien.

[ARRÁEZ] .º
Con la flota
no se va por eso.

[ARRÁEZ] .º
Aquí
tenéis quien vaya.

[ARRÁEZ] .º
Eso sí.
¡Qué presto que os alborota,
Cristóbal, cualquier ganancia!
¡Voto al hijo de mi abuelo
que dais ocasión...! ¿Direlo?

[ARRÁEZ] .º
El hablar no es de importancia,
sino el her lo que han de her
los hombres.

SERVANDO
¡Téngase allá!

[ARRÁEZ] .º
¡Por vida de...!

FELICIO
Bueno está.

Y no hay más que responder,
que está enmedio gente honrada.

[ARRÁEZ] .º ¿Por un real tengo de ir?

SERVANDO Bien os podéis prevenir.

[ARRÁEZ] .º Hablar y hablar, todo es nada.

SERVANDO Compadre, bueno está ya.
Mientras venimos, poned
arco y toldo a punto.

FELICIO Haced
lo que importa.

[ARRÁEZ] .º A punto está.

(Váyanse, y salga un rebozado con la espada a lo valiente.)

GARRIDO ¿De qué está triste?

MULATA No sé.

GARRIDO ¡Habla, digo!

MULATA Hablar quisiera.

GARRIDO ¿Cómo está desa manera?
¿Es porque el galán se fue?

MULATA Dejadme estar en buen hora,
Garrido, pues no sois hombre
más que en las barbas y el nombre.

GARRIDO Habla bajo. ¿Por qué llora?

MULATA Saben el hombre que trato;
cualquiera me trata ansí.

GARRIDO Si en ausencia hablan de mí,
no me ofende en el zapato;
y ella, por su mala lengua,
había de estar no más...

MULATA Con tales hombres, jamás
saldrá una mujer de mengua.

Estos que de aquí se van
no me han ofendido a mí;
mas de porque él... ¡Basta ansí!

GARRIDO Dilo, Juana.

MULATA Es mi galán.

GARRIDO Yo buscaré esos dos hombres,
y no más.

MULATA ¡Quién te fïara
cosas de su gusto!

GARRIDO ¡Para!
O ensartarete más nombres
que caben en tus vertudes,
que ya digo que yo iré
y que a esos hombres veré,
y no más.

MULATA Siempre me acudes
como Santelmo en la gavia.

GARRIDO Pues, mulata historiadora,
¿es porque la sufra agora
que me muerda con la rabia?
¡Por vida de...!

MULATA ¡Ten la mano!

GARRIDO Ya sabe que soy Garrido,
y no más.

MULATA Quien me ha ofendido
merece esa furia, hermano.

GARRIDO Yo le toparé, y no más.

MULATA Mis amos vienen.

GARRIDO Adiós.
¿Cuándo te veré?

MULATA A las dos;
por donde sueles vendrás.

GARRIDO Pues no me dé más enojos.

MULATA Digo que tuya seré.

GARRIDO Mire que la mataré,
y no más.

MULATA Adiós, mis ojos.

(Salen dos Turcos de galera con sus almillas y grillos y una tienda de lienzo, un SARGENTO **y cuatro Soldados con arcabuces.)**

SARGENTO ¡Poned, moros, esa tienda!

MORO [.º] Ya al armar no damos prisa.

CARREÑO ¡Bien haya el que tierra pisa
con cuatro blancas de hacienda!

GUILLÉN No sé a quién parece bien
la vida de la galera.

ALVARADO Como si en ella naciera
me agrada, ¡por Dios!, Guillén.

MORO .º Ya el tenda estamos armada.

SARGENTO Pues pon esa mesa, moro.

ORTIZ Pues, señor Carreño, ¿hay oro?

CARREÑO Oro, Ortiz, a la trocada.

SARGENTO Arrimen los arcabuces.

ORTIZ ¡Qué gentil cuerpo de guarda!

MORO .º Tomar, Mostafá, el albarda,
que ser diablos andaluces.

GUILLÉN ¿No jugamos, Alvarado?

ALVARADO Tiendan los huesos ahí,
y lo que me come aquí
lo lleve el primer soldado.

CARREÑO ¿Y en perdiendo?

ALVARADO Echar al cuello
la cuerda de la pretina.

GUILLÉN A diez.

ALVARADO Estoy con mohína.

CARREÑO No juguéis.

ALVARADO Quiero perdello.

MORO .º El calza que haber acabado
en el talega meter.

MORO .º E vós, ¿qué pensalde hacer?

MORO .º Saber que tener pensado
enganiar un bacarilio
destos que andar por el playa;
despos decelde que vaya
a cobrar el dinerilio.

MORO .º ¿Cómo hacer?

MORO .º Merá: metemus
el calza en este talega
e enseñamus cuando llega,
e logo aquel escondemus,
e sacando el parecido
lleno de trapos, hacer
que lievar, pensando ser
el que tenelde vendido.

(Sale un FORASTERO**.)**

FORASTERO Después que en Sevilla estoy
no he visto máquina igual.
¡Tiendas en el arenal!
Sin duda hay juego: allá voy.
No han llegado las galeras
de Nápoles más gallardas.

MORO .º Salir al contro. ¿Qué tardas?

MORO .º ¡Ah, hedalgo! ¿Comprar tejeras,
navajas, peines, cochilios,
medias bonas...?

FORASTERO ¡Tened paso!
¿Hay buenas medias acaso?

MORO .º Coger este, picarilios;

abrir el ojo e merar
qué media estar estas dos.
La lana estar, ¡joro a Dios!,
de ovejas.

FORASTERO No hay qué dudar.

MORO .º ¿No poder ser de carneros?

FORASTERO Pudiera.

MORO .º Merarla ben.
Este guadrado tan ben
estar vara caballeros.

FORASTERO ¿Cuánto quieres?

MORO .º Doce reales.

FORASTERO ¿Quieres ocho?

MORO .º Dar acá.
¿No ver el férez que está
debajo aquelios tendales?
Que quitar logo el dinero
e, si replicar, mandar
zotar al cómitre.

FORASTERO **[Aparte.]**
Es dar
una blanca; darlos quiero.
[Al MORO .º**.]**
Toma.

MORO .º Mostralde y adiós.
Hüir, Mostafá, a galera.

FORASTERO Quiero ver la media afuera.
¡Oh, si comprara otras dos!
¡Ay de mí! ¿Qué es lo que saco?
Trapos y papeles son.
¿Hay tan estraña invención?

(Los Moros de lejos.)

MORO ¡Ah, cristianilio! ¡Ah, beliaco!
¿Qué te parecer el media?

FORASTERO ¡Perros! ¡A galera iré!

MORO Entrar acá, bona fe.

FORASTERO ¡Si el capitán no remedia
tan grande bellaquería...!

CARREÑO ¡Quedo! Gatazo le han dado.

ORTIZ ¿Qué es esto, señor soldado?
¡No haya más, por vida mía!

FORASTERO Compré unas medias a un moro
y el bellaco, en un momento,
me las voló por el viento.

ALVARADO Eso sábenlo de coro.

FORASTERO Y en otra talega igual
me dio los trapos que veis.

ORTIZ Muy buen recado tenéis.

CARREÑO El hombre es algo pardal.

ALVARADO ¿Esta treta no entendistes?

FORASTERO Soy de Castilla, señor.
Entrar quiero allá.

ORTIZ Es peor,
que os matarán.

CARREÑO ¿Qué le distes?

FORASTERO Ocho reales.

CARREÑO De importancia
os habrá de ser sufrir.

ORTIZ Ojos que los vieron ir
no los verán más en Francia.
Y no entréis en la galera,
que habrá culebra espantosa.

FORASTERO Ya viene.

ALVARADO Es segura cosa
que le miréis desde afuera.

(Salgan los MOROS **de galera que puedan con sus berradas a hacer agua, sus capas y grillos, y un** SOLDADO **detrás con un arcabuz.)**

FORASTERO ¿Dónde van estos ansí?

CARREÑO A hacer agua a San Francisco.

FORASTERO Él es un gentil aprisco.

MORO El gatazo estar alí.

SOLDADO Vayan, señores perrazos,
sin hurtar cosa ninguna.

MORO Al porta hortamos cetuna
aunque romper corpo e brazos.

FORASTERO ¿Esto hay en el arenal?
¡Oh, gran máquina Sevilla!

ALVARADO ¿Esto solo os maravilla?

FORASTERO Es a Babilonia igual.

ALVARADO Pues aguardad una flota
y veréis toda esta arena
de carros de plata llena,
que imaginarlo alborota.

FORASTERO Préciese de su edificio
Zaragoza eternamente,
Segovia de su gran puente,
Toledo de su artificio;
Barcelona del tesoro,
Valencia de su hermosura,
la Corte de su ventura
y de sus almenas Toro;
Burgos, del antigua espada
del Cid, por tantos escrita;
Córdoba de su Mezquita
y de su Alhambra Granada;
de sus sepulcros León,
Ávila del fuerte suelo,
Madrid de su hermoso cielo,
salud y buena opinión;

y de su hermoso Arenal
solo se precia Sevilla,
que es otava maravilla
y una plaza universal.
(Váyase.)

ALVARADO Fuese el hombre, y de manera
que va de contento loco.

ORTIZ Cuanto ha encarecido es poco:
no tiene el mar tal ribera.
Esta es una puerta indiana
que pare tantos millones,
puerto de varias naciones,
puerta para todos llana.
Toda España, Italia y Francia
vive por este arenal,
porque es plaza general
de todo trato y ganancia.

CARREÑO ¿Cuchilladas son aquellas?

GUILLÉN Soldados son que pelean
con los corchetes.

ALVARADO Que sean;
no nos metamos en ellas.

GUILLÉN Nunca esta contienda fiera
acaban de reducilla
los corchetes de Sevilla
y soldados de galera.

CARREÑO Es, como en los animales,
secreta naturaleza.

(Sale un HOMBRE **huyendo y un** ALGUACIL **tras él.)**

HOMBRE Echareme de cabeza
en estos blandos cristales.

ALGUACIL ¡Tengan al ladrón!

ALVARADO Yo fío
que no le coja esta vez.

GUILLÉN ¡Qué salto dio!

ORTIZ Como un pez
se arrojó dentro del río.

CARREÑO Ya le acogen en galera.

ALVARADO No le sacarán de allí.

(Sale un AGUADOR **con un cántaro y su cestilla de anís.)**

AGUADOR ¡Agua y anís!

GUILLÉN Eso sí.
¿Queréis beber?

ALVARADO ¡Bien quisiera!

GUILLÉN Echad, buen hombre, una jarra.

ALVARADO Si fuera en esta ocasión
el anís que dice, ¡ostión!,
y el agua zumo de parra...
No la echéis.

AGUADOR ¡Agua y anís!

(Salen dos capitanes: FAJARDO **y** CASTELLANOS**.)**

FAJARDO ¿Eso pasa?

CASTELLANOS Esto se escribe,

y que venir se apercibe
al puerto.

FAJARDO ¿Qué me decís?

CASTELLANOS Digo que es nueva muy cierta
que al Conde de Niebla han hecho
general, y que sospecho
que jornada se concierta.

FAJARDO Sucede al Adelantado

como nuevo sol que viene,
que de su puesto sol tiene
de ser el conde sol dado.
La noche de la tiniebla
que su ausencia nos dejó,
cuando su sol se eclipsó,
deshace el Conde de Niebla.
Partiose el Adelantado,
y el Conde se adelantó
por llegar donde llegó
el sol de tan gran soldado.
De tal Niebla sale el sol,
que el África, aunque abrasada,
teme el rayo de la espada
del nuevo conde español;
que la espada del Padilla
que la solía allanar
dio al pez espada del mar
en herencia esta cuchilla.
¡Contento estará su padre,
Guzmán Bueno entre los buenos!

CASTELLANOS No pienso que lo está menos
su excelentísima madre.
Agora podrá mirar,
pues con sus ventanas rifa,
que la daga de Tarifa
se ha vuelto espada en el mar.

FAJARDO En fin, las de España tiene
el Conde.

CASTELLANOS Suspenso quedo
de no ver al gran Toledo.

FAJARDO ¿Quién a las de Italia viene?

CASTELLANOS No sé, mas tengo entendido
que vendrá el de Santa Cruz,
que tal rayo de la luz
de su muerto padre ha sido.
Aquel heroico Bazán
que, en la gran casa del Viso,
que hablen las paredes quiso
con historias que allí están.

FAJARDO Bien lo dirán los fanales
de Francia, de Ingalaterra
y Berbería.

CASTELLANOS La guerra
no ha tenido hombres iguales;
de mil banderas se ve
toda su iglesia entoldada.

FAJARDO Del Duque de Alba la espada
en tierra otro rayo fue,
y así en San Leonardo de Alba
muestran trofeos, que el sol
deste Alejandro español
fue de la milicia el alba.

CASTELLANOS ¿Vós iréis esta jornada?

FAJARDO Si tal soldado comienza,
paréceme que es vergüenza
tener la espada envainada.
Hoy quiero dormir en tierra;
la galera me perdone.

CASTELLANOS Quedo, que enmedio se pone
quien ese camino os cierra.

(Disparen una pieza.)

Una pieza han disparado.

FAJARDO ¿Si es salva?

CASTELLANOS No, sino leva.

FAJARDO Entre sus ecos me lleva
un pensamiento burlado.

CASTELLANOS Avisados nos tenía
la bandera en el garcés.

FAJARDO Esa pusieron después
que fue la esperanza mía
donde vós sabéis que está.

(Sale[n] el SARGENTO **y dos Moros.)**

SARGENTO Ea, señores soldados,
¿cómo no están aprestados?
La capitana se va.
¡Leva tienda! ¡Leva, perros!

¿He de doblar una soga?
¿No ven que la chusma boga?,
¿no ven que zarpan los ferros?
¡Acosta, moro, el batel!
¡Llega tú el hombro!

ORTIZ Alvarado,
esto es hecho.

ALVARADO Hame pesado.

ORTIZ Dicen que hemos de ir a Argel.

(Váyanse los Soldados y queden los Capitanes.)

CASTELLANOS En fin, ¿os queréis quedar?

FAJARDO Es fuerza quedarme en tierra;
que también en tierra hay guerra,
más que la guerra del mar.
Adoro aquella mujer;
no escuso esta noche el vella.

CASTELLANOS Hacéis muy poco en querella.

FAJARDO Ella se deja querer.
¡Ah, desdicha el ser soldado!
En habiendo pensamiento
que haya de tener contento,
no le falta algún nublado.
Luego hay leva, luego hay salva,
luego hay señal de partenza;
ya jornada se comienza,
ya es a la noche, ya al alba,
ya suena el pito, ya parte.
¡Oh, soldados de la mar!
¡Quién pudiera imaginar

que andaba en el agua Marte!

CASTELLANOS Estraño monstro de guerra
es el que en la mar seguimos.
Como las nutras vivimos,
ya en el agua, ya en la tierra;
mas, siendo del mar soldados,
puesto en razón ha de estar
que los soldados del mar
tengan los gustos aguados.

FAJARDO ¡Vayan con Dios las galeras!
Yo me iré mañana al puerto,
o el lunes, a lo más cierto.

CASTELLANOS ¿Que la queréis tan de veras?

FAJARDO Estoy loco; estoy de suerte,
¡oh, capitán Castellanos!,
que, entre pensamientos vanos,
voy caminando a la muerte.
Debajo de que los dos
estamos ya reformados,
dejemos de ser soldados
y quedaos aquí, ¡por Dios!
Pasemos este verano
en esta hermosa ciudad
que compite en majestad
con el aplauso troyano;
que si el Conde viene y sale
a jornada, tiempo habrá.
Todos iremos allá,
aunque a ninguno señale.
Si don Pedro de Toledo
volviere, ya vós sabéis
que nos honra. ¿Qué teméis?

CASTELLANOS A la opinión tengo miedo.
Don Pedro no ha de volver,
que dicen que va a Milán,
pero el Toledo o Bazán
nos han de favorecer.
Quiéroos servir y quedarme;
y creed, Fajardo, en esto,
que a gran peligro me he puesto
por serviros.

FAJARDO Por honrarme.
Pero, ¡pesia tal! ¡Teneos!
Doña Laura viene aquí.
¿Es forastero aquel?

CASTELLANOS Sí.

FAJARDO ¡Oh, infierno de mis deseos!
¡Siempre celos, siempre enojos!

CASTELLANOS Del río salen.

FAJARDO Vendrán
de Trïana, que no están
un hora libres tus ojos.
¿Llegaré?

(Salen DOÑA LAURA**,** URBANA**,** DON LOPE **y** TOLEDO**.)**

CASTELLANOS No me parece
que estará puesto en razón,

que el barco dio la ocasión
y su talle lo merece.
¿Qué importa que la haya hablado
y que agora la acompañe?

DON LOPE Siempre he visto que, al fin, dañe
no estorbar lo comenzado.

LAURA Tengo a mucha cortesía
que me hagáis este favor.

DON LOPE El vuestro es tanto mayor
cuanto hay de la noche al día.
Solo pensé que era llana
vuestra gente de Castilla.

LAURA Todo el cuerpo de Sevilla
es un alma castellana.
También hay blandura acá.

DON LOPE Adonde hay tanta hermosura,
por fuerza ha de haber blandura.

LAURA Enterneciéndose va.

DON LOPE Desde que en el barco os vi,
siento con vuestra belleza
aliviada una tristeza
que me dio cuando partí,
y deste dichoso efeto
tengo ya tal esperanza
que, si el pensamiento alcanza,
un alto bien me prometo.

LAURA Que en algo os haya servido
tengo a notable ventura.

DON LOPE De hoy más a vuestra hermosura
llamaré ‘río de olvido’,
pues en su serena calma
dejaré desde este día
una memoria baldía
que me mataba en el alma.

LAURA ¿Dejaréis en vuestra tierra
alguna prenda?

DON LOPE Dejé
una prenda que empeñé
a un tirano que la encierra.
Costome algunos suspiros
seguir sus vanos placeres,
que las más de las mujeres
al mejor tiempo hacen tiros;
y como estaba engañada
el alma que satisfizo
de los tiros que me hizo,
hube de sacar la espada.
Saquela para un hidalgo,
noble por cierto, que es justo
honrar al que da disgusto
si un hombre se tiene en algo,
que afrentar, aunque sea un loco
ausente, al que se atrevió
a ofenderos pienso yo
que es tenerse un hombre en poco.
Digo, en fin, que la saqué,
y que con ella le herí,
y, por lo que toca a mí,

bien satisfecho quedé.
Mis padres (gracias a Dios,
que aún los tengo y que Él los guarde)
quisiéranme más cobarde.
Sospecho que os canso a vós;
hablemos en otra cosa.

LAURA

Proseguid, que gusto deso.

DON LOPE

Sintieron con grande exceso
el ver mi ausencia forzosa;
pero, por librar mi vida
de deudos que, al fin, lo son
y mi cuerpo de prisión,
ordenaron mi partida.
Quieren que a las Indias pase
(porque tengo un deudo en Lima,
que es lo más que los anima),
y que allá me muera o case,
que todo pienso que es uno
si no acierto. Aquí he llegado
a tiempo que no ha quedado
piloto o soldado alguno
de los que en la flota van;
ya están en Sanlúcar todos,
donde, por diversos modos,
o se embarcan o lo están.

Fuese el General también,
y don Francisco Duarte
da prisa, y dicen que parte
la flota (y parta con bien)
dentro de dos o tres días.
Vine esta tarde a fletar
un barco para alijar
algunas cosillas mías.
Pasé por Triana, en quien vive
un piloto, y mi cuidado,
como quien sobre borrado
nuevo pensamiento escribe,
ha quedado tan escuro
que, siendo el alma el papel,
vós sola escribís en él

cifras que saber procuro.
¡Mirad vós qué confusión:
estar yo tan de partida
y llevarme vós la vida!

LAURA — Cosas diferentes son.

FAJARDO — Mucho se alargan. Presumo
que tarde al remedio llego;
sin duda se enciende el fuego,
pues acá me ha dado el humo.

CASTELLANOS — De llegar, podría ser
que resultase disgusto.
No pongáis riendas al gusto
de la más cuerda mujer,
porque no saben de freno
y, en queriéndosele echar,
o siempre habéis de trocar
o quedaros al sereno.

LAURA — Si vós os vais, mi señor,
a una tan larga jornada,
no tenéis que temer nada
de un recién nacido amor.
Cuando salgáis de Trïana,
el río abajo veréis
un templo donde tendréis
cierta vista y salud llana;
los Remedios es su nombre.
Remediad ese rigor
y creed que, con amor,
no pasa a las Indias hombre.

DON LOPE — Decís bien, que no es posible
que, quien tiene amor presente,
jornada tan larga intente,
porque es ánimo terrible.

LAURA — Lo que puede hacer por vós,
caballero, una mujer
que hoy os vio y no os ha de ver
es rogar por vós a Dios.
Este os guarde, y solo os digo
que me pesa de que os vais.

DON LOPE — No me iré si vós gustáis

que me quede.

LAURA
No me obligo
a poder tanto con vós.

DON LOPE
Vós sola podréis, señora,
detenerme.

FAJARDO
¿Ves agora
cómo se acercan los dos?

DON LOPE
Esperad. ¿Dónde vivís?

LAURA
¡Jesús! ¡Decir no lo quiero!

DON LOPE
Mirad, mi bien, que me muero.

LAURA
Sin duda alguna os morís,
y en una razón lo fundo:...

DON LOPE
Vuestra hermosura será.

LAURA
...que quien a las Indias va,
dicen que va al otro mundo.

DON LOPE
¿Queréis saber mi afición,
aunque sea liviandad?
Alguna prenda me dad
y, en prenda de obligación,
os daré cuantas traía
de mis pasados deseos
porque gocéis los trofeos
de vitoria que fue mía.

LAURA
¿Qué os daré?

DON LOPE
Una cinta en prenda.

LAURA
De valor no la pidáis,
que, si al otro mundo os vais,
no es bien que llevéis mi hacienda,
que pues con hacienda ajena
os morís, como decís,

si no la restituís,
andará vuestra alma en pena.

DON LOPE
Por fuerza lo habrá de andar.

LAURA Esta es la cinta; tened.

DON LOPE En pago desta merced
os quiero un retrato dar,
que os juro que no ha podido
sacármele un padre viejo.

LAURA La carta de San Alejo
habrá este retrato sido.
¡Oh, qué divina mujer!
¿Es viva como pintada?

DON LOPE Para mí pintada es nada,
y viva no tiene ser.

LAURA ¿Y téngole de guardar
hasta que volváis?

DON LOPE Pues, ¿no
si llevo esta cinta yo
para reliquia en la mar?

LAURA Adiós, señor.

DON LOPE Él os guarde.
[Aparte.]
¡Que esto me suceda agora...!

URBANA Vamos, que es tarde, señora.

LAURA Vamos, Urbana, que es tarde.

(Llegue FAJARDO**.)**

FAJARDO ¿No tendrá necesidad
vuesa merced de escudero?

LAURA Antes es noche, y le espero.

FAJARDO Segura está la ciudad,
que ya se van las galeras.

LAURA ¿Y vós no os vais?

FAJARDO Quedo aquí
en otra mayor.

LAURA ¿Por mí

lo decís?

FAJARDO Sí, a fe.

LAURA ¿De veras?

FAJARDO Tan de veras, que el respeto
que os guardo me ha detenido.
Bien os habrá entretenido
si es, como galán, discreto.

LAURA Hasta en casa de una amiga
quiero que me acompañéis.

FAJARDO Pues que no me respondéis,
alguna causa os obliga.

(Vayan delante.)

LAURA **(Aparte.**
No lo conozco, ¡por Dios!
En ese barco le hallé.)
¿Fuese, Urbana?

URBANA No se fue;
parados están los dos.

[LAURA] No le pregunté, turbada,
dónde posaba.

URBANA ¿Qué importa?

[LAURA] ¡Ay, Urbana! ¡Que no corta
en todos brazos la espada!
Este hombre sabe una treta
con que ha podido matarme;
mal hice en no declararme.

URBANA Antes has sido discreta;
que parece hombre de bien
y de muy poco dinero.

(Váyanse las dos.)

DON LOPE Digo que por ella muero
aunque mil muertes me den.

TOLEDO Vamos, don Lope, de aquí;
lleve el diablo la mujer.
¿Quiéreste echar a perder?

DON LOPE Cuando la vi, me perdí.
(Fisgue.)

TOLEDO Taparme quiero los ojos;
hago mil veces la cruz.

DON LOPE Aquel donaire andaluz,
¿a quién no causara antojos?
Pienso que me he de perder.
Toledo, vela a seguir.
(Fisgue.)

TOLEDO ¡Oh, qué vitoria es hüir
las armas de una mujer!

DON LOPE No te burles; ve corriendo.

TOLEDO ¿Para qué? Si a tercer alba
hacen en la flota salva,
ya de la barra saliendo.

DON LOPE ¡Bestia! Si no vas tras ella,
¡vive el cielo que te mate!

TOLEDO ¿Tú no ves que es disparate?

DON LOPE No es elección, que es estrella;

esto es amor, no es antojo;
amor es correspondencia,
esto es fuerza de influencia
y sangre dulce en los ojos.
Espíritus son, Toledo;
Toledo, ¡espíritus son!

TOLEDO

Sean con la maldición,
que bien se ve en el enredo.
Si aquellos dos capitanes
no me dan dos cintarazos,
mis pies burlarán sus brazos.
¿Son deudos o son galanes?

DON LOPE

¡Son el diablo que te lleve!

TOLEDO

La puerta del arenal
no han pasado.

DON LOPE

¿Hay cosa igual?

TOLEDO

Alguna furia le mueve.
(Váyase.)

DON LOPE

Sembrando en tu arenal mis esperanzas,
¡oh, Sevilla!, ¿qué fruto será el mío,
que ni del llanto bastará el rocío
ni del ligero tiempo las mudanzas?
¡Oh, tú, que del ocaso al norte alcanzas
pensamiento menor que el desvarío!,
si en el arena siembras deste río,
tu cosecha será desconfianzas.
Si comparas tu arena con mis males,
tú ni la Libia de montañas llena
tenéis bastante copia de arenales.
¡Oh, principio terrible de mi pena!
Si en él son las arenas desiguales,
¿qué fin espero de sembrar tu arena?

(Salen Cuatro Embozados.)

[EMBOZADO] .º

¡Ah, gentil hombre!

DON LOPE

¿Quién llama?

[EMBOZADO] .º

¿No lo ve? Cuatro hombres son.

DON LOPE

Pues, ¿a mí por qué razón?
(**[Aparte.]**
Deudos son de aquella dama;
sin duda se han ofendido.)
¿Qué quieren?

[EMBOZADO] .º Comer.

DON LOPE ¿Comer?
Pues, ¿yo qué tengo que ver
con hombres que no han comido?
¿Querranme comer a mí?
¿Son Caribes, por ventura?
(**[Aparte.]**
Arenal y noche escura,
¡por mi mal, Sevilla, os vi!)
Si acaso basta un doblón;
que ese tengo les confieso.

[EMBOZADO] .º No hacemos nada con eso,
y tiene poca razón:
que somos los cuatro honrados
y no lo habemos de hurtar.

DON LOPE Por serlo, yo quise dar
esos dineros prestados.
Llévenle, que en un doblón
bien hay para vino y pan.

[EMBOZADO] .º Eso a pobretos lo dan,
y tiene poca razón.

DON LOPE Según estoy obligado
a la merced que me han hecho,
que lo pago mal sospecho.

[EMBOZADO] .º Vuarced es hidalgo honrado.
Mire que es corta ración.

Cuando añadiera otros nueve...

[EMBOZADO] .º Yo sé que hará lo que debe,
y tiene poca razón.

DON LOPE Deben de pensar que yo
nací con hora menguada.

[EMBOZADO] .º ¡Suelte la capa y la espada!

(Acuchíllenle.)

DON LOPE ¡Oh, perros!

[EMBOZADO] .º ¡Dale!

[EMBOZADO] .º ¡Cayó!

DON LOPE ¡Muerto me han, que cuatro a uno
tiene imposible defensa!

(Salen TOLEDO**,** DOÑA LAURA **y** URBANA**.)**

TOLEDO Está de suerte que piensa
que no habrá remedio alguno.

LAURA Si él quedó desconsolado,
Toledo, más lo fui yo.

TOLEDO ¿Cómo el soldado os dejó?

LAURA Porque yo engañé al soldado.

TOLEDO Aquí quedó; mal lo ha hecho,
que por mi fe que se ha ido.

DON LOPE ¡Ay, Dios!

LAURA ¿No sientes ruido?

TOLEDO Mayor desdicha sospecho.

DON LOPE ¿Si me podré levantar?

TOLEDO La voz es de mi señor.
¡Señor!

DON LOPE ¡Espera, traidor,
si me vienes a matar!

LAURA ¡Triste de mí! ¡Si está herido!

TOLEDO ¿Qué tienes, señor?

DON LOPE Toledo,
¿eres tú?

TOLEDO Ya de mi miedo
miro el agüero cumplido.
Doña Laura viene aquí.

LAURA Señor, ¿qué desdicha es esta?

DON LOPE
Es lo que el veros me cuesta,
y aun es poco, pues os vi.
Cuatro embozados han hecho
esta hazaña.

LAURA
¡Muerta soy!

DON LOPE
No, mi bien, que vivo estoy
solo en tocando ese pecho.

URBANA
¡Ah, señora! ¡Vuelve en ti!

LAURA
Urbana, quieras o no
este hombre he de curar yo,
pues le han herido por mí.

URBANA
¿Por ti, siendo unos ladrones?

LAURA
Sí, por esperarme ha sido;
por mí está don Lope herido.

URBANA
A gran peligro te pones.

DON LOPE
No presumo que es mortal
la herida.

LAURA
¿No? Pues yo vivo;
que en el alma la recibo
y tiene vida inmortal.
Entre los dos poco a poco
a mi casa le llevad.

DON LOPE
Señora, ¿tanta piedad?

TOLEDO
¡Estoy de coraje loco!
¡Que no llegara a ocasión...!

DON LOPE
Ya nuestra indiana jornada
paró en el eco, que es nada.

TOLEDO
Mira por ti, que es razón,
y déjate de pensar
en las Indias, que la vida
es temerosa partida
y la muerte el mayor mar.

URBANA
Mira que es libertad esta
contra tu honor y quietud.

LAURA Procuraré su salud
si dos mil vidas me cuesta.

URBANA ¿Quieres que en casa le tope
el Capitán?

LAURA Solo estimo
mi gusto. Di que es mi primo.

DON LOPE ¡Ay, doña Laura!

LAURA ¡Ay, don Lope!

Acto II

Salen LUCINDA **en hábito de gitana, muy bizarra, y** FLORELO**.**

FLORELO — Este es el gran arenal
de Sevilla.

LUCINDA — ¿Si está en ella
don Lope?

FLORELO — Lucinda bella,
no hay parte más principal
para hallarle brevemente,
porque a ver tantas galeras
cubre sus blancas riberas
agora infinita gente.
Que no hay hombre, no hay mujer,
que no salga al arenal
a mirar grandeza tal
cual nunca se espera ver,
porque han bajado galeras
de toda Italia y venido
a la ocasión que has oído
mil naciones estranjeras.
Por la carta de su padre
en Medina se decía,
y por el llanto que hacía
su afligida y triste madre,
que estaba en Sevilla herido
de cuatro ladrones fieros,
quedando de sus aceros
en esta arenal tendido.
Y pues no fue con la flota
de Tierrafirme, y Alberto
tiene salud, ten por cierto
que ha tomado otra derrota,
y que aquí se habrá quedado
a lo fértil de la tierra,
o que para aquesta guerra
debe de estar alistado.

LUCINDA

La contraria estrella mía,
Florelo, con que nací
no querrá que para mí
dichoso amanezca un día.
Desde Medina he venido
por este honroso interés
en el hábito que ves
a buscar mi bien perdido,
porque, conforme a quien soy,
como tuviera licencia,
no llegara a su presencia
menos oculta que voy.
En esta tierra jamás
echará mi amor raíces,
porque esa carta que dices
ha cuatro meses y más
que don Lope la escribió
a sus padres, y es muy cierto
que estará ya ausente o muerto,
que es lo mismo.

FLORELO

Pienso yo,
Lucinda, que el sentimiento
de sus padres en Medina
lo hubiera dicho. Imagina
que te engaña el pensamiento
y que a mí me dice el mío
que, para fin de tu mal,
le has de ver en su arenal
de aqueste famoso río.

LUCINDA

Cuando sus blancas arenas
se vuelvan perlas, Florelo,
minas el centro del suelo,
corriendo plata sus venas,
y no digo que este río
se vuelva primero atrás,
pues el mar, que puede más,

le vuelve atrás con tal brío;
mas que cuando por él veas
casas y edificios graves
o vueltas ninfas sus naves,

como las de Troya a Eneas;
y destas galeras grandes,
enmedio de la corriente,
veas hacer una puente
sobre los bancos de Flandes;
y que en todas sus entenas,
que cubre alquitrán enjuto,
nace y cuelga el verde fruto
de ramas y de hojas llenas;
y que de la quilla al tope
se vuelvan oro y coral,
que pueda en este arenal
ver en mi vida a don Lope.

FLORELO

Estraña desconfianza,
y esa es la esperanza mía:
que siempre, quien desconfía,
lo que no esperaba alcanza.
Mira que en este arenal
se vieron los que en su vida
se pensaron ver.

LUCINDA

Perdida
ya la esperanza en mi mal,
solo mi fortuna sigo
como el que en el mar incierto,
no tomando el propio puerto,
tomara el puerto enemigo.

FLORELO

¿Y este traje ha de durar?

LUCINDA

Lo que fuere menester.

FLORELO

¿Sabrás hablar?

LUCINDA

Sabré hacer
las piedras llorando hablar.
Si los que aman por momentos
a los campos donde lloran
les ruegan que a quien adoran
les digan sus pensamientos,
si a los árboles y ríos
que los vayan a contar,
¿por qué no sabré yo hablar,
Florelo, en los males míos?

FLORELO

La lengua de las gitanas

nunca la habrás menester,
sino el modo de romper
las dicciones castellanas;
que con eso y que zacees
a quien no te vio jamás
gitana parecerás.

LUCINDA Y aun tú pienso que lo crees
que no me he vestido mal.

FLORELO Estás mucho más hermosa.
A ver: di.

LUCINDA Cara de rosa...

FLORELO Es su lengua natural;
no he visto tal en mi vida.

LUCINDA Vete a Gradas mientras yo
comienzo lo que intentó
una esperanza perdida,
que allí podrá ser que esté
y no es bien que estés conmigo.

FLORELO Pues voyme.

(Váyase FLORELO**.)**

LUCINDA Adiós. ¡Oh, enemigo
don Lope! ¡Oh, traidor sin fe!
Nace en Egipto el fiero cocodrilo
que al peregrino llama en voz humana
con que a su cueva y boca el paso allana
del que ha seguido su engañoso estilo.
No lo es el llanto que por ti destilo
ni porque de tu vida soy tirana,
que, aunque traigo vestidos de gitana,
nací en Medina y no ribera el Nilo.
Peregrino del alma que te adora,

Lucinda soy, que sin ventura vengo
a decir a los hombres la ventura.
Dame, dame esa mano vencedora,

que, si ventura de tomarla tengo,
su palma la vitoria me asegura.

(Salen el CAPITÁN FAJARDO **y** CASTELLANOS**.)**

FAJARDO — Lejos estoy de sufrir,
capitán, tantos enredos.

CASTELLANOS — Fajardo, amor todo es miedos;
no hay sino callar y oír.

FAJARDO — No sé de dónde nos vino
este primo tan pesado.

CASTELLANOS — Notable asiento ha tomado
para venir de camino.

FAJARDO — Mientras la herida duró,
que le regalase estimo;
mas, ¿qué quiere aqueste primo
si ha tres meses que sanó?

CASTELLANOS — Ese parentesco ignoro;
mas, para mí, a fe de honrado,
que pienso que le ha curado
como Angélica a Medoro.

FAJARDO — No quiera Dios tal suceso,
aunque dél estoy temblando,
porque vendré a ser Orlando
en la venganza y el seso.
Díjome que el mismo día
que en este arenal le halló
una cuadrilla le hirió
que la capa le pedía.
Dos meses tardó en estar
don Lope del todo sano;
después dijo que el verano
no era razón caminar,
y otros tres le tiene en casa
a pesar de mis enojos.

CASTELLANOS — Ella os engaña a los ojos
y vós no veis lo que pasa.

FAJARDO No me puedo persuadir;
que quien de mí se defiende,
más honra y virtud pretende.

LUCINDA A estos dos quiero pedir;
mas primero será bien
estudiar el parlamento,
no entiendan mi pensamiento
y otra limosna me den.

CASTELLANOS Debajo de que no os ama,
capitán, esta señora,
y que, en fin, teméis [si] agora
deste caballero es dama,
y que os pide casamiento,
o no hay hablar sin desdén;
yo pienso que os está bien
mudar de tierra y de intento.
El río cubren galeras
que esperan su general;
este famoso arenal,
mil naciones estranjeras.
Vinieron los galeones
que descansan en horcadas;
ya no hay tratar de jornadas
a más remotas regiones.
Esta dicen que es Argel,
y, aunque no es nueva, es honrosa.

FAJARDO ¡Plega a Dios que sea dichosa!

CASTELLANOS Yo tengo esperanza en él.

FAJARDO Trágica llama la Historia
esta misma en Carlos Quinto.

CASTELLANOS El tiempo, en tiempo sucinto,
le quitó la palma y gloria.

FAJARDO Que diera fin a esa guerra

nadie lo debe dudar
si fuera Agusto en la mar
como César por la tierra.

CASTELLANOS Van en tan buena ocasión

que al tiempo no hay que temer.

FAJARDO
Yo pienso que quiere hacer
una gran demostración
Filipo, que guarde el cielo
muchos años para bien
de España.

CASTELLANOS
Querrá también
poner al bárbaro suelo
del África algún espanto;
y que esto o que aquello sea,
¿cuál hombre en servir no emplea
su espada a tal rey?

FAJARDO
Es tanto
lo que a doña Laura estimo
que, con ser quien veis que soy,
remiso en partirme estoy.

CASTELLANOS
No es mala espuela este primo.

FAJARDO
Parézcome a Masinisa
en aquesta remisión.

CASTELLANOS
Yo, al romano Cipión,
que deste error os avisa.
Y pues veis que desta suerte
vuestra opinión se restaura,
sea Sofonisba Laura
y vuestra ausencia su muerte.

LUCINDA
[Aparte.]
Estos hombres son soldados;
mal hago en no me atrever,
porque podrían saber
del dueño de mis cuidados.
No soy pobre, que, en efeto,
si en esta ocasión lo fuera,
su conversación rompiera
aunque hablaran más secreto.
¡Oh, quién le pudiera hurtar,
por lograr mi pensamiento,
a un pobre el atrevimiento
con que entra en cualquier lugar!
Pero es justo que se aparte
la diferencia en los dos,

porque, como el pobre es Dios,
entra por cualquiera parte,
que, aunque dos quieran hablarse
por el más secreto modo,
como Dios lo entiende todo,
es imposible guardarse.

CASTELLANOS Aguarda en este arenal
la gente que le corona
solo a don Juan de Cardona,
que es capitán general,
porque quieren las galeras
hacerle gran fiesta y salva,
que le aguardan desde el alba
con mil diversas banderas,
flámulas y gallardetes,
llenos de armas, cifras, soles,
que de los altos penoles
tocan a los filaretes;
clarines y chirimías
hacen bailar en el centro
las ninfas que viven dentro
del agua en alcobas frías,
a quien el aire importuno,
oyendo voces tan nuevas,
da con eco en las Cuevas,
Monasterio de San Bruno.

FAJARDO En la batalla naval
se halló don Juan de Cardona.

CASTELLANOS Estimaba su persona
el de Austria a la suya igual;
él fue a descubrir la armada
del turco sobre Lepanto.

LUCINDA (**[Aparte.]**
Si a todos espero tanto,
si estoy con todos turbada,
¿de qué sirve la invención?
Ahora bien...)
Cara de rosa,
ansí Dios haga dichosa
tu vida y tu pretensión;
me des una cosa buena
desa generosa mano.

FAJARDO ¡Vive Dios, ángel gitano,

que estoy rico de harta pena!
Si esta queréis y desgracias,
tengo mil que daros pueda

LUCINDA No, señor; desa moneda
harta tengo yo, ¡a Dios gracia!

CASTELLANOS Bella mujer.

FAJARDO Hay de aquestas
algunas limpias y hermosas.

FAJARDO Sí, pero muy desdeñosas
y notablemente honestas,
que tienen estraña ley
con sus maridos.

LUCINDA Tenemos
hartos trabajos.

CASTELLANOS ¡Qué estremos!

LUCINDA Dame, señor; ansí el rey
te haga comendador.
Dame, capitán honrado.

FAJARDO ¡Qué buen brío!

CASTELLANOS No he topado
entre estas otro mejor.
¿Quieres ir a mi posada?
Dirasme allá la ventura.

LUCINDA ¿Y cómo estaré segura

de esa tu presencia honrada?
¡Honrados días vivas!

CASTELLANOS Yo
te haré un juramento aquí.

LUCINDA ¡Quién se fïara de ti,
ojos falsos!

CASTELLANOS ¿Por qué no?

LUCINDA Juntar la estopa y el ascua
nunca llames discreción.
Dame una consolación
tú, cara de pan de Pascua.

FAJARDO ¿Dónde tienes tu marido?

LUCINDA ¡Dale a Dios! Bien cerca está.

FAJARDO En las galeras irá
preso y jamás ofendido.
Estas son mujeres solas.
¡Con qué lealtad van al puerto,
en siendo que arriban cierto
las galeras españolas!
Allí les llevan dinero,
regalos, ropa, calzado...;
tanto, que fuera forzado
por ver amor verdadero.

CASTELLANOS Haceos gitano.

FAJARDO Sí haré.

CASTELLANOS No hay camino de galeras
más seguro.

FAJARDO Si tú fueras
la gitana de mi fee...

LUCINDA Muestra, dame acá esa mano,
ya que no me das dinero.
¡Qué mano de caballero!
¡Qué largo Alejandro Magno!

(Sale un LADRÓN**.)**

LADRÓN Mientras aquesta gitana
dice a aquestos la ventura,
haré mi herida segura.

(El LADRÓN **va alzando la capa a** FAJARDO**.)**

FAJARDO Toma; y no mientas, hermana.

LUCINDA ¡Larga te dé Dios la vida!
Tú estás con un gran desdén
de una dama.

FAJARDO Dice bien.

LUCINDA ¿Por qué piensas que te olvida?

FAJARDO Todo es verdad.

LUCINDA Un traidor
te quiere mal y lo encubre.

(Meta la mano.)

FAJARDO ¡Vive el cielo que descubre
todo el libro de mi amor!

LUCINDA Has servido, y no te paga
quien debiera conocerte.

(Saque la bolsa.)

LADRÓN Yo hice muy bien mi suerte;
así Dios tus cosas haga,
gitana, y quiera que tope
contigo solo algún día.
(Váyase.)

LUCINDA Así, por cierto, tenía
la mano el señor don Lope.
¿Conoceisle?

FAJARDO No quisiera.

LUCINDA ¡Ay, cielo!

FAJARDO ¡Ay, suerte crüel!

Porque no me hables en él
te daré limosna. Espera,
espera.

CASTELLANOS ¿Qué buscáis?

FAJARDO ¡Bueno!

CASTELLANOS Yo tengo dinero.

FAJARDO Aquí
cincuenta escudos metí
en un bolsillo, y bien lleno,
y bien lleno, y solo hallo
el lienzo y estos papeles.
¡Vil gitanilla! Si sueles,
para sustentar el gallo,
entretener desta suerte
al que dices la ventura
mientras hacerla procura
en el que se ocupa en verte
el ladrón que traes contigo,
mi dinero me has de dar
o te tengo de matar.

LUCINDA ¿Qué es esto, cielo enemigo?

CASTELLANOS ¿Hay semejante maldad?
La misma la habrá tomado.

LUCINDA Si entre tanto os la han hurtado,
yo no lo sé, en mi verdad.

CASTELLANOS Que la misma la hurtaría,
y este es negocio muy llano,
porque os tomaba una mano
y otra en la bolsa metía.

LUCINDA Hurtárosla fuera error,
pues, habiéndome de dar
limosna, era cierto echar

menos la bolsa, señor.
¿Veis cómo estáis engañado?

CASTELLANOS Mientras llamo un alguacil,
desnudalda.

FAJARDO ¡Qué sutil
me la asió por este lado!
¡Desnúdate!

LUCINDA No toquéis,
capitán, a mi persona,
que si el talle no la abona,
la abonará lo que veis.
¡Desviaos!

FAJARDO ¿No eres gitana?

CASTELLANOS ¿No lo veis? Habla muy bien.

LUCINDA Yo haré que el dinero os den.

FAJARDO ¿Cómo?

LUCINDA Mujer castellana
soy, y mujer principal,
y si alguno os lo tomó,
como eso he creído yo
que pase en este arenal,
no soy tan pobre que aquí
no os dé lo que han hurtado.

FAJARDO Con eso me he despicado,
que fue como juego en mí;
y creed que soy persona
que os puedo servir en algo.

LUCINDA Talle tenéis de hombre hidalgo,
y el término lo pregona.
Solo porque soy mujer
merezco vuestro favor.

FAJARDO ¡Estraño enredo!

LUCINDA Es de amor,
que él solo le supo hacer.

CASTELLANOS Es el capitán Fajardo,
señora, muy caballero.

No le abono, lisonjero,
por premio que dél aguardo,
sino porque dél fiéis
cualquiera cosa en razón
de su fama y opinión,
que yo sé bien que podéis.
Decilde a qué habéis venido
y en lo que os puede servir,
que esto es más razón sentir
que no el dinero perdido,
que yo sé que de su hacienda
en menores ocasiones
ha dado satisfaciones.

LUCINDA Pues debajo de esa prenda
diré quién soy y a qué vengo
disfrazada en el vestido
que veis.

FAJARDO ¡Caso estraño ha sido!

LUCINDA Pues tan buen amparo tengo,
oíd mi historia, si oílla
no os cansa.

FAJARDO El pecho descubre.

CASTELLANOS ¡Válame Dios lo que cubre
el arenal de Sevilla!

LUCINDA De nobles padres y abuelos,
noble capitán Fajardo,
para campo de desdichas
nací en Medina del Campo.
Mudó el Tercero Filipo
su corte, casa y crïados
a Valladolid, y fue
mudar también necesario
de allí la cancillería,
con quien también se mudaron
mi ventura y muchos pleitos,
de que me resultan tantos.
Ennobleciose la villa
y, como en tiempos pasados,
vino a estar con mayor lustre,

que, floreciendo sus pagos,
poblose con estranjeros
venidos por varios casos,
no habiendo casa sin huésped,
causa de todo mi daño
porque le cupo a la mía
un noble mancebo hidalgo
de buena presencia y rostro,
y en la mitad de sus años
puso los ojos en mí,
que es nuestro pleito ordinario
y muy propio a forasteros
dar a su huésped tal pago.
¡Bien sabe el cielo mi intento,
y que, con justo recato,
mientras más altos sus ojos,
miré con ojos más bajos!
No porque yo despreciara
las partes de un cortesano
tan galán y caballero,
siendo el pensamiento casto,
mas porque el mío vivía
en otro pecho ocupado
de un caballero a quien yo
debía de amor seis años.
Era su nombre don Lope;
sus partes no las alabo,
que mal las dirá quien es
parte en adorarle tanto.
Cayole, de ver [a] Alberto
(que es el nombre del contrario),
a don Lope una tristeza
que su vida puso al cabo,
y al cabo de algunos días
pudieron los celos tanto
que, en el campo de Medina,
salieron los dos al campo.
Díjole que, de secreto,
conmigo estaba casado,
y que en pretender servirme
le hacía notable agravio;
que la palabra le diese,
como caballero honrado,

de no mirarme en su vida,
y diola para su daño,
que, aunque es verdad que después
sus ojos se moderaron,
sus palabras se midieron
y se enfrenaron sus pasos,
de suerte que yo le vía
algunas veces mirando
morírsele los suspiros
entre la lengua y los labios.
No sé dónde a sus amigos
enseñó Alberto un retrato
que un cierto pintor famoso,
pienso que Guzmán llamado,
de solo verme una fiesta
hizo con divina mano,
que, como naturaleza,
hace su pincel milagros;
y fue tanta su desdicha
y los amigos tan falsos,
que contaron a don Lope,
aunque Alberto estaba salvo,
que se alabó que era dueño
del dueño de aquel retrato;

con que, incitando su ira,
dieron principio a este caso.
Buscole y hallole un viernes,
siempre en amor desdichado,
junto a la Chancillería,
y otra vez le sacó al campo,
donde, afeando el haber
la fe y palabra quebrado,
metió mano y le dejó
por muerto, y quitó el retrato.
Vínose huyendo a Sevilla
dejándome mil trabajos
entre deudos de un herido
y padres de un agraviado.
Quiso pasarse a las Indias,
y el cielo, viendo mi agravio,
le detuvo en esta arena

con tres heridas o cuatro.
Escribe que está muy bueno
quien fue para mí tan malo,
a quien busco en este traje,
que me dicen que es soldado.
Si sabéis dél, caballeros,
¡por Dios que os muevan mis daños!,
porque no se vaya a Argel
hombre que me cuesta tanto.

FAJARDO ¡Estraña lealtad!

CASTELLANOS Merece
justo lugar en el templo
de la Fama.

FAJARDO Tal ejemplo
su flaco ser engrandece.
Pena me ha dado la vuestra,
y, en fe de que esto es verdad,
tendrá vuestra voluntad
para su amparo la nuestra.
Y porque tengáis consuelo,
ese don Lope está aquí,
porque cayó para mí
como otro rayo del cielo.
En una casa en que adoro
una mujer se ha curado,
donde ha sido regalado,
y dicen que fue Medoro.
‘Prima’ la llama; no sé
si esta prima es verdadera,
mas no es la cuerda primera
que por prima falsa esté.
Hacemos un instrumento,
cinco en esta misma casa,
que donde el infierno abrasa
no habrá tan discorde acento.
Es la prima quien te digo,
que doña Laura se llama,
falsa hasta agora en la fama
y siempre falsa conmigo.
La segunda y la tercera
hacen Toledo y Urbana,
un crïado y una anciana

que suenan mal donde quiera.
La cuarta y requinta ha sido
don Lope, porque sospecho
que de la prima se ha hecho
y tiene el mismo sonido.
Yo vengo a ser el bordón
en quien la música estriba,
que no quiere amor que viva
sin bordón tanta pasión.
Mira tú si este instrumento
será dulce a tus oídos,
que, por lo que es mis sentidos,
yo estoy tal que ya no siento.

LUCINDA

¡Bien echaba yo de ver
que, cuando mi bien hallara,
no menos mal me costara
que es el venirle a perder!
¡Pluguiera al cielo, señores,
que con la flota se fuera,
porque Laura no le hiciera
Medoro de sus amores!
¡Allá se quedara en Lima,
o en otra mayor distancia,
antes que hacer consonancia
con esta fingida prima!

Ya no hay remedio en mi mal,
aunque más lágrimas vierta,
que tiene desde su puerta
granos aqueste arenal.
Cinco meses de su casa
terribles hábitos son.

FAJARDO

Quedo, que en esta ocasión
la misma que os digo pasa.
Fingid lo que habéis fingido
y podéis llegarla a hablar,
que el dueño no ha de tardar
de su amor y vuestro olvido.
Ya nuestros nombres sabéis;
idos a Gradas mañana,
adonde, hermosa gitana,

a los dos nos hallaréis,
que para todo suceso
es nuestro propio interés
serviros.

(Salen LAURA **y** URBANA**.)**

LUCINDA ¿Que aquesta es?
Justamente pierde el seso,
y yo he de perder el mío.

FAJARDO Adiós, porque no nos vea.

CASTELLANOS ¡Estrañas cosas rodea
amor!

FAJARDO Apartaos del río.

LAURA Apenas habrá lugar
de donde se pueda ver.

URBANA Jamás estimé placer
que costase tal pesar.
Hase cifrado Sevilla
como todo el mundo en mapa,
tanto, que el arena tapa
en esta trillada orilla.
Hoy bravas galas se han puesto.
Tiende los ojos.

LAURA No hay cosa
para sus luces hermosa
estando mi sol traspuesto.

URBANA Anda agora, que aunque esté
una mujer obligada,
no puede estar tan atada
que no alcance a lo que ve.
¿No has visto en el campo acaso
atado un buey o un jumento
que no tiene más sustento
ni puede alargar el paso
de lo que la soga alcanza?
Pues eso mismo ha de hacer
la cautelosa mujer

mientras no intenta mudanza.
Si don Lope te guardare
y, en fin, tienes amor,
pace todo alrededor
lo que la soga alcanzare.

LAURA — Reír me has hecho.

URBANA — Pues, mira
qué yerba destas te agrada.

LUCINDA — **[Aparte.]**
Quiero llegar y, turbada,
el mismo amor me retira.
¡Ello ha de ser!
[A LAURA **y** URBANA**.]**
Dad, ¡por Dios!,
cara buena, cara hermosa,
noble, honesta, vergonzosa,
que el cielo os guarde a las dos,
algo a esta pobre gitana.

LAURA — ¡Gracioso talle!

URBANA — ¡Estremado!

LAURA — ¡Buen vestido!

URBANA — ¡Buen tocado!

LUCINDA — Así la hermosa mañana
de tu edad logren los cielos
y hasta la serena tarde
con mucho gusto la guarde.
(Aparte.)
Ardiéndome estoy de celos.
[A LAURA**.]**
Que des a la gitanica
algo con aquesas manos.

LAURA — ¿Qué me dirás?

URBANA — ¡Cuentos vanos!

LUCINDA — Da, pues, una limosnica.
Quita el guante, quita presto,
que la mano ha de mostrar
lo que quiero adivinar.
(Aparte.)

No se lo digo por esto.

LAURA Toma; di lo que quisieres,

que, en creeros su amor loco,
se conoce bien que es poco
lo que saben las mujeres.
¿Qué me puedes tú decir
que me pueda suceder?

LUCINDA **(Aparte.)**
¿Y tú qué puedes hacer
que no me cueste el vivir?
Ahora bien...
[A LAURA**.]**
¡Qué linda mano
que tienes!
[Aparte.]
Besalla quiero
por si la besó primero
aquel mi amado tirano.

LAURA Di, pues.

LUCINDA En nombre de Dios
esta cruz hago sobre ella.
Mas, ¿no me das con qué hacella?

LAURA Toma aquese real de a dos.

LUCINDA Vivas lo que yo deseo.
(Aparte.)
Que si no más de eso vives,
por gran milagro recibes
la vida con que te veo.
[A LAURA**.]**
Torno a hacer la cruz. Permite
que otra vez tu mano hermosa
bese, porque cierta cosa
que en ella tienes te quite.
¿Hoy acaso hala tocado
algún hombre?

LAURA ¿Importa?

LUCINDA Sí.

LAURA Pues sí han tocado.

LUCINDA ¡Ay de mí!
¿Besado no?

LAURA Y aun besado.

LUCINDA Quisiératela morder
por eso que estás diciendo.

LAURA ¡Quedo! ¡Paso!

LUCINDA Voy haciendo
todo lo que es menester.

URBANA Sin duda que es hechicera.

LUCINDA Mal conoces la gitana,
mas que te llamas Urbana.

URBANA ¿Hay tal cosa?

LUCINDA ¿Esto te altera?

LAURA Alguien le ha dicho tu nombre.

LUCINDA Un cardillo corredor.

LAURA ¿Sabrás el mío?

LUCINDA Mejor.
Laura, tú quieres un hombre.

LAURA Si no hiciera cruz, creyera,
oyendo cosas tan graves,
que era demonio.

LUCINDA **[Aparte.]**
Aún no sabes
los tormentos que te diera.

LAURA ¿Hombre yo?

LUCINDA Y a entender das
a tus deudos y a otra gente
que es este hombre tu pariente.

LAURA ¡Jesús! ¡No me digas más!

LUCINDA Y más, que es medio casado
este hombre.

LAURA ¡Triste de mí!

LUCINDA Esta raya dice aquí
que engañas cierto soldado.

URBANA No prosigas. ¡Anda, vete!

LUCINDA ¡Calla tú, que yo sé bien
que te sirven!

URBANA Dime quién.

LUCINDA Dos sombreros y un bonete.

URBANA Laura, lleva esta mujer
a casa, porque es, sin duda,
que hará que don Lope acuda,
y el mundo si es menester,
a cuanto fuere tu gusto.

LAURA ¿Quieres ir a mi posada?

LUCINDA Sí, ¡por Dios!, que eres honrada
y darte contento es justo.
¿Dónde vives?

LAURA A los Baños
de la Reina Mora.

LUCINDA Iré,
sin duda, y allá os diré
untos y aceites estraños
para el rostro, para dientes,
para el cabello y las manos,
y hechizos que veréis llanos
para enloquecer las gentes.
Tengo piedras, yerbas, flores,
oraciones y palabras:
nóminas que quiero que abras
para secretos de amores
que te quitarán el seso.
(Aparte.)

¡Qué les digo de mentiras...!

LAURA Cosas dices que me admiras.

LUCINDA Veréis el fin del suceso.

(Salen DON LOPE **y** TOLEDO**.)**

LAURA
Este hombre que viene aquí
es el que has adivinado.

LUCINDA
[Aparte.]
¡Cielos! Aunque os he llamado
para que os doláis de mí,
nunca en mayor ocasión.
Dadme esfuerzo o morireme,
que viene a quien solo teme
mi afligido corazón.

DON LOPE
¡Laura mía!

LAURA
¡Señor mío!

DON LOPE
¿Qué puesto es este?

LAURA
¿No es bueno?

URBANA
Todo está de gente lleno.

DON LOPE
Hoy no habrá lugar vacío,
que no ha quedado persona
en Sevilla desde el alba
que no salga a ver la salva
y al gran don Juan de Cardona.
¿En qué te has entretenido?

LAURA
Con esta gitana estaba.

DON LOPE
¡Brava, por mi vida!

LAURA
Brava
de talle, rostro y vestido.
Dile, amiga, a este galán
la ventura.

TOLEDO
Y luego a mí,
que soy medio zahorí,
aunque no me llamo Juan.
Y sepa que me parió
mi madre en gran puridad
la noche de Navidad.

DON LOPE
[Aparte.]

¿Duermo? ¿Qué es esto? ¿Soy yo?
¿Esta es gitana?
[Aparte a TOLEDO**.]**
¡Toledo!

TOLEDO — Señor...

DON LOPE — Mira esta mujer.

TOLEDO — Aire tiene y parecer
de aquel tu pasado enredo.

DON LOPE — No vi cosa semejante.

TOLEDO — Suele hacer naturaleza
tal vez igual la belleza
de un cristal y de un diamante.

DON LOPE — Si en ser posible cupiera
el venir a este lugar,
¿cómo pudiera dudar
que aquesta Lucinda fuera?
¡Cosas son de admiración
que hace por milagro el cielo!

LUCINDA — De verle tengo en un yelo
engastado el corazón.

LAURA — **(Aparte [a** LOPE**].)**
Lope, ¿no le dais la mano?

LUCINDA — **[Aparte.]**
¿Cómo me la puede dar
quien me la pudo negar?

DON LOPE — **[Aparte a** TOLEDO**.]**
¡Hola!

TOLEDO — Señor...

DON LOPE — Esto es llano:
Lucinda con el disfraz
que miras. Oye la voz.

TOLEDO — No hay animal tan feroz
para impedir nuestra paz
como una mujer celosa.
Ella ha sabido tu gusto.

DON LOPE — ¿Hay tan estraño disgusto?

¿Hay tan atrevida cosa?
¿Hay desatino mayor
como tan largo camino?

TOLEDO

No le llames desatino
si sabes lo que [es] amor.
Disimula: no lo entienda
Laura.

DON LOPE

Eso solo querría.

LAURA

¿Algo habéis hecho este día,
mi bien, mi querida prenda,
pues que le negáis la mano
a quien teméis que lo diga?

DON LOPE

Diversa causa me obliga,
y habéis sospechado en vano.

LAURA

Pues, ¿por qué?

DON LOPE

Nunca he creído
lo que dice esta mujer.

LAURA

Debeisla de conocer.

LUCINDA

Antes no me ha conocido.

DON LOPE

Tan mala ventura un día
me pronosticó, señora,

que desde la misma hora
dejé lo que pretendía
y estuve tan mal con ella,
porque verdad no trató,
que juré, y pienso que yo
lo cumplo, de aborrecella.

LUCINDA

Como Dios es sobre todo
y está sujeto a su mano,
no puede el ingenio humano
prevenir el cierto modo.
Él no entendió la verdad
que yo en todo la decía.

DON LOPE

Luego, ¿fue la culpa mía?

LUCINDA

De tu libre voluntad,

que intentaste injustamente
tu deshonor con el mío.

LAURA ¿Qué fue el caso?

DON LOPE El desafío
que os dije.

LUCINDA Decid que os cuente
cuál tuvo peor suceso.

LAURA ¿Sin duda te preguntó
si saldría?

LUCINDA Allá salió,
con menos razón que seso,
sin entender la verdad
o sin quererla entender.

LAURA Pues, ¿cómo puede tener
culpa?

DON LOPE Yo sé su maldad.

TOLEDO Anda, señor, no la culpes,
que es una gitana honrada.

LUCINDA No niego que estoy culpada,
como tú mi honor disculpes.
Muestra esa mano, que quiero
decirte verdad agora.

DON LOPE ¿Quieres que la dé, señora?

LAURA Por ver lo que dice muero.

LUCINDA **[Aparte.]**
Y yo por tomar la mano.
[A DON LOPE**.]**
Dame un dinero y haré
la cruz.

DON LOPE **[Aparte.]**
Quien aquesto ve
no diga que vive en vano.
[A LUCINDA**.]**
¿Ves aquí aqueste real?

LUCINDA Tan justamente he vivido
que aquesta moneda ha sido

de mi venta desleal.

DON LOPE Di...
[Aparte a LUCINDA**.]**
y advierte que te escucha
Laura.

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
Ya estoy advertida.

DON LOPE ¿Qué me dices de la vida?

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
Pésame que tengas mucha,
aunque ruego a Dios por ella
por ver si mi honor restaura;
pero si te goza Laura,
mueras en llegando a ella.

DON LOPE **[Aparte a** LUCINDA**.]**
Habla bajo.

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
¿Cómo puedo?

DON LOPE **[Aparte a** LUCINDA**.]**
Callando.

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
Hay grande pasión.

DON LOPE **[Aparte a** LUCINDA**.]**
Enfrénala.

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
No hay razón.

DON LOPE **[Aparte a** LUCINDA**.]**
Quedo, Lucinda.

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
No hay quedo.

DON LOPE **[Aparte a** LUCINDA**.]**
No seas loca.

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
Estoy perdida.

DON LOPE **[Aparte a** LUCINDA**.]**
Tiempo habrá.

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
El dolor es fuerte.

DON LOPE **[Aparte a** LUCINDA**.]**
¡Calla!

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
No temo la muerte.

DON LOPE **[Aparte a** LUCINDA**.]**
¿Darétela?

LUCINDA **[Aparte a** DON LOPE**.]**
Estoy sin vida.

LAURA ¿Qué es eso? ¿Qué habláis?

LUCINDA Pretende
que no diga las verdades.

LAURA Pues, ¿esto le persuades?

DON LOPE ¿Piensas tú que ella me entiende?
Todas estas ignorantes
viven con esta flor.

LAURA Pregunto: ¿tiéneme amor?

LUCINDA Sois en amor semejantes.
Para esto no es menester
mirar rayas de su mano,
que este rostro soberano
lo da mejor a entender.
Él te quiere y tú le quieres.

LAURA En secreto te ha pedido
que lo digas. ¿No ha querido
o ahora quiere otras mujeres?

LUCINDA Que ha querido fue verdad;
solo a ti te quiere agora.

TOLEDO **[Aparte.]**
Poner quiero paz.
[A LUCINDA**.]**
Señora,
mira esta mano y callad.

LUCINDA Mírola en nombre de Dios.
Cara de pocos amigos
tienes.

TOLEDO **[Aparte a** LUCINDA**.]**
Lucinda, testigos
tengo honrados más de dos

de que fui siempre y seré
tu amigo, y tú lo verás.
No quiero que digas más
en la raya de mi fe.

LUCINDA Tú fuiste siempre chismoso:
esta raya lo publica.

TOLEDO Mi lealtad te significa,
astrólogo mentiroso,
sino que tú no lo entiendes.

LUCINDA Esta dice que, después,
por gusto de tu interés,
a cierta inocente vendes.

TOLEDO No dices cosa acertada;
gobiérnate la pasión.

LUCINDA Si me informa la razón,
¿cómo puedo errar en nada?
Niega aquí que aquesta raya
no te hace grande alcahuete.

TOLEDO ¡Suelte, gitana! ¡No apriete
tanto a un hombre! ¡Antes se vaya,
que dice dos mil mentiras!

(Tiren unos arcabuces.)

DON LOPE Ya la salva han comenzado.
Mira el Betis coronado,
Laura...

LUCINDA **[Aparte.]**
¿Y tú, Cielo, no miras

esta maldad?

DON LOPE ... de mil gentes,
que, por ver y por oír,
parece que han de servir
de fajina a sus corrientes.
¡Oh, famosa capitana
de España! ¡Qué piezas tiras!

LUCINDA **[Aparte.]**
Más balas, cuando la miras,
tira tu mano inhumana.

DON LOPE La de Nápoles, gallarda,
responde agora primero.
Acércate, Laura.

LUCINDA Hoy muero.
¡Aguarda, don Lope! ¡Aguarda!

Acto III

Salen FAJARDO **y** CASTELLANOS**.**

FAJARDO — No ha tenido efeto nada
de cuanto se imaginó.

CASTELLANOS — Justamente se llamó,
señor capitán, jornada.

FAJARDO — Tan lucida infantería
y tantos aventureros
bien mostrarán los aceros
a Francia y a Berbería.
Los secretos de los reyes
algo a los del cielo imitan.

CASTELLANOS — Dueños son de todo: quitan,
ponen y introducen leyes.

FAJARDO — Con todo, a mi parecer
se ha hecho una gran facción,
que siempre fui de opinión
que se ha de dar que temer.

CASTELLANOS — Es alta razón de estado
mostrar valor y defensa,
porque el enemigo piensa
que hay dineros y cuidado.
Es el nervio de la guerra
el dinero, y esta obra
muestra que el dinero sobra.
Ya, en fin, estamos en tierra,
y tierra de la mejor,
que el sol mira.

FAJARDO — ¡Oh, gran Sevilla,

que sola tu maravilla
de todas tiene el valor!
Colosos, anfiteatros,
faros, piras, mauseolos

únicos al mundo y solos,
estatuas, templos, teatros...
no se pueden alabar
de que tuvieron grandeza
en llegando a la belleza
deste famoso lugar.

CASTELLANOS México y Venecia son
dos ciudades celebradas,
porque, sobre el mar fundadas
con notable perfeción,
son ciudades y son naves;
pero en tierra nadie quite
lauro a Sevilla.

FAJARDO Compite
con las ciudades más graves.
Dejemos la preeminencia,
la nobleza y esención
en el Reino de Aragón,
de Zaragoza y Valencia,
que esas dos en su corona
de España lo pueden ser.

CASTELLANOS ¿Qué hay de deseos de ver,
Fajardo, aquella persona?
¿Cuánto va que deseáis
que os lo pregunte?

FAJARDO No sé.
Con su primo la dejé.

CASTELLANOS Y con su primo la halláis.

FAJARDO No sé yo si su firmeza
durará tanto en un ser,
que es Laura en obras mujer,
aunque es ángel en belleza.
Como quiera, yo me siento
razonable de mi mal:
sembré amor en arenal,
vino agosto y cogí viento.
El mar debió de lavarme
la mancha que me quedó,
o el fuego en ella cesó
de abrasar y de matarme.

CASTELLANOS No hay duda. Si desatina
el alba desta dolencia,
récipe meses de ausencia,
que es la mejor medecina.
Suele una purga de celos
revolver en vez de obrar,
y a veces suele imitar
en ser milagro a los cielos.
Verémosla.

FAJARDO Con vergüenza,
estoy por decir que sí,
que amor, en viéndome aquí,
donde se acaba comienza.

(Sale ALBERTO **con un capotillo y su espada ceñida.)**

ALBERTO Quiero informarme. ¿Qué aguardo?

CASTELLANOS De lo que es razón excedes.

ALBERTO ¿Quién es de vuesas mercedes...?

FAJARDO ¿Cómo?

ALBERTO El capitán Fajardo.

FAJARDO **[Aparte a** CASTELLANOS**.]**
¿Qué será esta novedad?
Castellanos, ¿diré el nombre?

CASTELLANOS **[Aparte a** FAJARDO**.]**
¿Es este hombre más de un hombre?

FAJARDO (**[Aparte a** CASTELLANOS**.]**
Ni esto es más de una ciudad,
pero hay muchos dentro della.)
Yo soy. ¿Qué es lo que mandáis?

ALBERTO Que aquesta carta leáis;
veréis lo que quiero en ella.

CASTELLANOS Leelda, y no os alborote.

FAJARDO ¡Armas no me dan cuidado!

CASTELLANOS Pues parece que está armado

debajo de aquel capote;
mas que venga un escuadrón.

(Ábrala.)

FAJARDO Paces la firma confirma.

CASTELLANOS ¡Por Dios!

FAJARDO Sí.

CASTELLANOS ¿Cúya es la firma?

FAJARDO De Fabricio de León.

CASTELLANOS ¿Dónde está?

FAJARDO En Medina es fecha.

CASTELLANOS Cansose de pretender.

FAJARDO Oíd, que empiezo a leer.

CASTELLANOS Sin favor poco aprovecha.

FAJARDO **(Lea.**

«A los grandes amigos se han de pedir grandes amistades. El que os dará esta es un caballero a quien tengo las obligaciones que a vós, que no hay mayor encarecimiento. Tiene en Sevilla un enemigo que le ha agraviado; va a lo que podéis entender. Haced cuenta que soy yo mismo. De Medina, el capitán Fabricio de León».)

Vuestra merced sea venido
en buen hora a esta ciudad,
que con toda voluntad
en esto será servido.
Y en lo demás que se ofrezca,
lléguese más. ¿Cómo está
Fabricio?

ALBERTO Cansado ya
de sentir que no merezca
lo que otros muchos que ayer
comenzaron a servir.
Y en que no pudo venir
conmigo se echa de ver.

FAJARDO ¿Cómo ha sido este suceso?

ALBERTO Reñí en el campo y hiriome
un hombre.

FAJARDO ¿Quién hay que tome
por agravio solo eso?
¿Hubo armas aventajadas?
¿Hubo algún hombre escondido?
¿Fue, por dicha, antes herido
que sacasen las espadas?
Que con ellas, aunque hubiese
palabras muy afrentosas,
no importa.

ALBERTO Hubo muchas cosas
de que es razón que me pese.

FAJARDO ¿Cómo?

ALBERTO Que herido caí,
y entonces a mí llegó.

FAJARDO Apostaré que os tomó
prenda alguna.

ALBERTO Señor, sí.

CASTELLANOS ¿Era en batalla campal,
y vós, acaso, francés?
No es eso agravio.

ALBERTO Sí es.

CASTELLANOS Si vós le tenéis por tal,
vós os habéis agraviado,
porque, donde no se halló
agravio, ese lo quedó
que piensa que está agraviado.

ALBERTO Oíd por lo que lo digo.

FAJARDO ¿Cómo fue?

ALBERTO La quistión fue
porque un retrato mostré
de una dama a un cierto amigo
habiendo palabra dado
de no la hablar, y sabía
este hombre que yo tenía
este retrato guardado

en el pecho; este me abrió,
y habiendo tenido en nada
que le abriese con la espada,
con la mano me pesó.

FAJARDO ¿Llevósele?

ALBERTO Sí.

FAJARDO No estáis
agraviado, que riñendo
no hay agravio, y más siguiendo
la causa que me contáis.
Sean espadas o sean manos,
esto alcanzo yo a entender,
debajo del parecer
del capitán Castellanos,
a que me remito en todo.

CASTELLANOS Vós lo habéis tan bien tratado
que el duelo más acertado
no lo escribe de otro modo.
Ni hay agravio ni hay aleve,
y lo firmaré.

FAJARDO Señor,
si algún amigo traidor
a que os inquietéis os mueve
(de muchos que revolver
el agua clara es su oficio,
dejando aparte a Fabricio,
que esto no pudo saber),
una cédula firmada

de cinco o seis capitanes
os daré (los más guzmanes
que vio Flandes con la espada,
y aun del gran don Bernardino
de Avellaneda, por quien
tiembla el mar Indio y también
teme el inglés su camino,
pues agora está en Sevilla)
de que no estáis agraviado.
Solo hay, pues sois tan honrado,
que a este arenal, a esta orilla,

os sacaremos ese hombre
para que quedéis mejor,
y hablalde.

ALBERTO Digo, señor,
que eso quiero.

CASTELLANOS Diga el nombre,
que se me ha puesto en la frente
que en cierta persona tope.

ALBERTO Llámase este hombre don Lope.

CASTELLANOS ¡Válete Dios por pariente!

ALBERTO ¿Es vuestro pariente, por dicha?

FAJARDO Por mi desdicha lo ha sido.

ALBERTO ¿Cómo? Que lo habré tenido
por azar de mi desdicha.

FAJARDO No os alteréis; mas sabed
que es el mayor enemigo
que tengo.

ALBERTO Dios me es testigo
que me habéis hecho merced
en desengañarme aprisa.

FAJARDO Yo sé todo vuestro cuento
desde el primer fundamento,
porque estas arenas pisa
la causa desa quistión,
que a los dos nos la ha contado...

ALBERTO ¿Lucinda?

FAJARDO Sí, que ha llegado
siguiendo su pretensión
a esta ciudad disfrazada.

ALBERTO Tendrala don Lope.

FAJARDO Creo
que ya para su deseo
es esa historia pasada.
Goza don Lope una dama
que es la flor desta ciudad,
y me cuesta voluntad.

ALBERTO ¿El nombre...?

FAJARDO Laura se llama.

ALBERTO Según eso, bien podré
ver a Lucinda.

FAJARDO Decid
que desde Valladolid
ese vuestro intento fue,
y no tratéis de pendencia.

ALBERTO ¡Muero por ella, por Dios!

FAJARDO Buenos venimos los dos
tras tantos meses de ausencia.
Ahora bien, venid conmigo.

ALBERTO ¡Ay, Lucinda! ¡Que tú eres
mi agravio! Espera si quieres,
que vengo a reñir contigo.

(Váyanse, y salgan DON LOPE **y** LUCINDA**.)**

DON LOPE Déjame de importunar,
porque no te puedo ver.

LUCINDA ¡Que esto escuche una mujer...!

DON LOPE Como eso habrás de escuchar.

LUCINDA ¿Piensas que te tengo amor
porque aquí me ves venir?

DON LOPE Pienso que sabrás fingir,
porque lo sabéis mejor;
pero si amor no me tienes,
mucho de tu honor desdoras.
¿Qué me buscas? ¿Qué me lloras?
¿Qué te cansas? ¿A qué vienes?
Meses ha que estás aquí
con estos hábitos locos
y a ti te parecen pocos,
mil siglos son para mí.
¿A qué vienes a esta casa?
¿Qué te debo yo? ¿Qué quieres?

¡Demonios sois las mujeres!
Solo el desprecio os abrasa.
Mira que das ocasión
a que Laura, a quien adoro,
piense que soy el tesoro
que busca tu amor ladrón.

No me inquietes ni consumas
esa belleza, Lucinda;
no hay cosa que más se rinda
al viento que polvo y plumas
y hermosura de mujer;
empléala en quien te adora,
porque yo, Lucinda, agora
ya tengo quien lo ha de ser.
Mira que el Sol, aunque tema
que eres dama cortesana,
como te mira gitana,
la tez del rostro te quema.
Tiempo fue que, resistiendo
tu sol, al otro se viera
más fuerza y fuego en su esfera,
quedando el del cielo ardiendo.
Mas ya que tú misma has dado
en andar aquí sin dueño,
vence el Sol al sol pequeño
que vi en tu rostro cifrado
y dame lástima el verte.
Di a Florelo que te adorne
de tu traje y que te torne
a Medina de otra suerte,
que yo me quiero casar,
y escusarás esta pena.

LUCINDA

No tiene granos de arena
la Libia, peces el mar,
aves el aire ni estrellas
el cielo que a tus maldades
igualen.

DON LOPE

¿Tales verdades
te cansan?

LUCINDA

Matas con ellas.

¿Esto me has dicho? ¿Esto vengo
a tener en galardón
de mi profunda pasión
y los trabajos que tengo?
¿Esto merece venir
por ti en este humilde traje,
a pesar de mi linaje,
que no lo pudo impedir?
¡Sufrir que estés con tu dama
sin decille mi deseo
los meses que ha que te veo
en la mesa y en la cama!
¡Oh, grande fuerza de honor!
Créeme que amor no ha sido,
que, pagado con olvido,
nunca es verdadero amor.
Honor es el cierto nombre,
que es donde más se echa el resto,
cuando una mujer ha puesto
su esperanza en solo un hombre.
El tenerla solo en ti
me ha dado este sufrimiento,
pensando que mi tormento
te hiciera doler de mí.
Verte al principio con Laura
celos me dio, y me abrasé;
pero ese veneno fue
el que mi vida restaura.
Ya no hay rastro en mí de amor.
El honor fue el que quería
que venciese mi porfía,
que es siempre necio el honor;
porque el querer remedialle
resulta en mayor deshonra,
que las voces de la honra
no se han de dar en la calle.
Por ellas, don Lope, anduve;
limosna pedí por ellas,
porque pensé hallar en ellas
prendas que en mi casa tuve.
Mira mi honor a qué viene,
y si es justo remedialle,
que buscase yo en la calle

lo que Laura en casa tiene.
Todo esto, que te obligara
si piedra no hubieras sido,
es con lo que te he ofendido.
Vuelve a mirarme, repara.
Yo soy, yo me vi algún día
libre, y como estoy te vi.

DON LOPE

Si como me pintas fui,
ya no soy el que solía.
Todo en mudanzas consiste,
no te cause maravilla,
que yo me mudé en Sevilla
del que en Medina me viste.
(Váyase.)

LUCINDA

Baste, en fin, porque, sin duda,
te vencieran mis razones.
Romped el freno pasiones,
desatad la lengua muda,
decid a voces feroces
mi desventura inmortal,
que, quien tiene un grande mal,
bien puede dar grandes voces.
¡Oh, puertas! ¡Oh, casa, infierno
donde no puedo sacar,
con cantar ni con llorar,
aquel mi tirano eterno!
¿Qué haré, que estoy como loca?
La paciencia vuelva en furia
la venganza de la injuria,
que hasta las piedras provoca.
¡Oh, si viniera Florelo
y el intento ejecutara
que tengo!

(Sale FLORELO **con una vara de alguacil.)**

FLORELO

¡Señora!

LUCINDA

Para,
Florelo, para; que el cielo,

por milagro, te ha traído.
¿Es esa la vara?

FLORELO Sí.
Hoy la compré y hasta aquí
con poco miedo he venido,
porque hay tantas en Sevilla
de guardas, de comisiones,
que a distintas ocasiones
suelen venir de Castilla,
que un año puedo traella
sin que se sepa quién soy.

LUCINDA Pues determinada estoy
a lo que has de hacer con ella.
Yo me entro en casa; tú llama
como concertado está.

FLORELO Entra.

LUCINDA Adiós.

FLORELO ¿Quién está acá?

URBANA **(Dentro.)**
¿Quién llama?

FLORELO (**[Aparte.]**
Invención de fama.)
Diga, reina, a su señora
que un alguacil está aquí.

(Salen LAURA **y** URBANA**.)**

LAURA ¿Alguacil?

URBANA Señora, sí.

LAURA ¿Qué quiere en mi casa agora?

FLORELO Serviros, no os alteréis.
Esta es una provisión
real; yo, a su comisión
he venido, como veis.
Pensé pasar hasta el puerto,
y dícenme que está aquí

lo que busco.

LAURA ¿Cómo ansí?

FLORELO Cierto ladrón encubierto.

LAURA ¿Ladrón en mi casa?

FLORELO Creo
que vós estáis descuidada
y por ventura engañada.

LAURA Saber el ladrón deseo.

FLORELO Que si yo culpada os viera,
bien veis que trajera gente,
y cuanto hallara presente
dentro en la cárcel pusiera.
Es el ladrón un don Lope
que tenéis en vuestra casa.

LAURA ¿Cómo ladrón?

FLORELO Esto pasa,
y quiera Dios que le tope,
que él volverá a las galeras
de donde se fue.

LAURA ¿Qué es esto?

FLORELO Esta provisión dice esto;
mal conocéis sus quimeras.
Hase hecho caballero

y es gitano conocido.

URBANA ¿Gitano?

FLORELO Gitano ha sido.

LAURA ¿Qué escucho?

URBANA ¿Qué oigo?

LAURA ¿Qué espero?

FLORELO Trae una cruz que descubre
cuando quiere. Si aquí viene,
mirar muy bien os conviene
las uñas que el ladrón cubre,

porque el día que se vaya
os ha de dejar en cueros.
A este, otros compañeros
hirieron en esa playa
por un hurto que partían,
y él dicen que le ha escondido
en una casa, y que ha sido
esta algunos me decían,
mas no lo quiero creer,
que esa cara, esas faciones,
no son de encubrir ladrones.
Voy a buscar su mujer,
que dicen que agora vino,
aunque este desvergonzado
cuatro veces se ha casado.

LAURA

De congoja desatino.
Urbana, aún no puedo hablar.

URBANA

Yo estoy temblando.

FLORELO

Señora,
yo voy a buscar agora
esta mujer, que ha de estar,
según me han dicho, en Trïana.
Si algo deste hombre sabéis,
a la puerta me hallaréis
de la Lonja o a la Aduana.
(Váyase.)

LAURA

Desdichado fue aquel día
que fuimos al arenal.

URBANA

¿Habrá desventura igual?

LAURA

¿Hay pena como la mía?
Desventurada, ¿qué haré?
¿Con este hombre me casaba?
¿Este amaba y regalaba?

URBANA

No pienses en lo que fue;
remedia lo por venir.

LAURA

¿Está, por ventura, Urbana,
en casa aquella gitana?

URBANA

Denantes la vi salir;
no sé si por dicha ha vuelto.

LAURA Dale una voz.

URBANA ¡Maldonada!

(Sale LUCINDA**.)**

LUCINDA Es la mujer enojada
lo mismo que el diablo suelto.
Presto don Lope ha de ver
lo que ha hecho.

LAURA ¡Perra infame!
Que es justo que así te llame
por ser de un ladrón mujer.
Tú y el infame gitano
de tu marido habéis hecho
cueva mi casa y mi pecho
de ladrones.

LUCINDA Ten la mano,
si la verdad has sabido;
que yo, una pobre mujer,
debo encubrir y querer
lo que quiere mi marido.
Hartas veces le decía,
que tú me vías con él
en contienda tan crüel,
que tu amor no merecía
que te hiciese tanto engaño.
Y por mí, que agora lo digo,
no está casado contigo,
que fuera mayor el daño.
¿Hale buscado justicia?
¿Es alguacil de galera?

LAURA Todo es verdad.

LUCINDA Considera
que no pequé de malicia.
Mi marido me mandó
que callase lo que viese
de que esto contigo hiciese.
¡Dios sabe que me pesó!
Y porque anoche quería

robarte con seis gitanos
ligeros de pies y manos

que andan en su compañía,
reñimos, y en el portal
me puso toda esta cara
como veis.

LAURA ¡Oye y repara
si has visto maldad igual!

LUCINDA Esta noche han de robarte,
que, como ve que ha venido
el alguacil, ha querido,
llorando por él, dejarte,
que ya no le cumple estar
en Sevilla sola un hora.
Mira tú, hermosa señora,
en qué me puedes culpar.

LAURA ¿Cómo un hombre semejante
es gitano?

LUCINDA ¿Luego no?
Tan gitano como yo,
y se llama Bustamante.

URBANA No hay que aguardar.

LAURA Entra luego.
Cierra esa puerta muy bien.
Pon con la loba también
la aldaba.

LUCINDA Emprendiose el fuego.

LAURA Mañana busco una casa;
no se sepa que yo he sido
la que a un gitano ha querido.

(Váyase LAURA**.)**

LUCINDA Ved lo que en el mundo pasa.

URBANA Di, Maldonada: ¿y Toledo?,

¿era gitano también?

LUCINDA Baila y voltea muy bien;
dos veces ha dicho el Credo
y del cordel se ha librado.

URBANA ¡Oh, bellaco! ¡Y me decía
que también se casaría
conmigo!

LUCINDA Es también casado.

URBANA ¡Dios me libre! A cerrar voy.

(Váyase URBANA**.)**

LUCINDA Esto se ha hecho a mi gusto,
porque gusto del disgusto
que hoy a don Lope le doy.

(Salen DON LOPE **y** TOLEDO**.)**

DON LOPE Aquí se está todavía.

LUCINDA ¿Es don Lope?

DON LOPE ¿Qué me quieres?

LUCINDA ¡Ay, hombres! Sin las mujeres
de vosotros, ¿qué sería?
Aquí han llegado seis hombres,
que pienso que son soldados,
todos a matarme armados.

TOLEDO ¿A matarle?

DON LOPE No te asombres.

TOLEDO ¿Cómo no, ¡pese a mi abuelo!,
si es el capitán Fajardo?

LUCINDA Así le llamó un gallardo
que hundía de bravo el suelo
y traía dos pistolas.

TOLEDO ¿Pistolas?

DON LOPE No hayas temor,
Toledo.

TOLEDO ¿Quieres, señor,
morir dando cabriolas?
Vamos luego de aquí.

LUCINDA Si entras, te han de matar.

DON LOPE Pues, ¿he de dejar de entrar?

TOLEDO Entra, y Dios me guarde a mí.

LUCINDA Solo a mí me preguntaron
quién más con Laura vivía.

DON LOPE ¿Dijiste que yo?

LUCINDA Quería,
que tus obras me animaron;
y después dije que yo
y dos gitanos que hacían
barrenos y que vivían
de sus manos.

TOLEDO Bien fabló.

LUCINDA Preguntáronme que dónde,
y dije que en el corral.

TOLEDO No anduvo Lucinda mal.

DON LOPE A su nobleza responde.

LUCINDA Como os vistáis de gitanos,
podéis entrar y salir,
porque estos han de venir
con las armas en las manos
y no os han de conocer;
que avisando a Laura yo,
abrirá Urbana.

DON LOPE Ella dio

en lo que habemos de hacer.
Pero, ¿cómo por Sevilla
iré yo desa manera?

TOLEDO ¿No andan otros?

DON LOPE No quisiera.

TOLEDO ¿Es alguna aldea o villa,
que han de mirar dos gitanos?

DON LOPE Ahora bien; vamos de aquí.

TOLEDO Sálvate y vuélveme a mí
sacristán de luteranos.

(Váyanse.)

LUCINDA Alarga riendas, pensamiento loco,
si descansa el amor con la venganza,
que, cuando entre los males hay mudanza,
yo pienso que los males duran poco.
Si con tus alas el remedio toco,
no se anegue en la pena la esperanza;
logre su pretensión la confianza
si al cielo con mis lágrimas provoco.
Mitigad, corazón, vuestros desvelos,
esforzad el valor de mis profías
mientras os miran los piadosos cielos,
porque, con celos, estorbar dos días
que no se gocen los que dan celos
basta para templar las penas mías.

(Váyase, y salen ALBERTO**,** FAJARDO**,** CASTELLANOS **y un** SARGENTO **con rodelas y capas.)**

FAJARDO Esta es la casa de Laura;
aquí don Lope reside.

CASTELLANOS Todas estas calles mide
a pasos, bebiendo el aura
que en aquellos marcos toca.

ALBERTO Tomad esas dos esquinas.

FAJARDO ¿Qué es lo que hacer imaginas,
siendo la razón tan poca?

ALBERTO No haré cosa que os quejéis
de mi término.

FAJARDO Eso creo.

ALBERTO Volver por mi honor deseo,
y que presentes estéis.
Vós y el señor Castellanos
en esta esquina os poned.

FAJARDO Lo que os aconsejo haced
y quedad amigos llanos,
no diga Laura que yo
ando en esto.

ALBERTO No dirá,
que Laura os conoce ya.

FAJARDO Laura no me conoció,
porque, si me conociera,
yo pienso que me estimara.

ALBERTO ¿Quién de mujer se quejara
si buena eleción tuviera?
El sargento Carpio y yo
en esta esquina estaremos.

CASTELLANOS El orden obedecemos
que vuestro gusto nos dio.
Pero, ¿qué pensáis hacer
si don Lope sale o entra?

ALBERTO Si no es que de azar me encuentra,
muy presto lo habéis de ver.

(Salen DON LOPE **y** TOLEDO **vestidos de gitanos.)**

DON LOPE Ve, Toledo, poco a poco

reparando en las entradas
de las calles.

TOLEDO ¿No te agradas
de verme en forma de loco?
En mi vida he visto ansí,

si no es en danzas, gitanos.

DON LOPE
A venir vestidos llanos,
como esta tarde los vi,
¿qué diferencia se hallara
para entrar desconocidos?

TOLEDO
Bien dices, que en los vestidos
solamente se repara,
señor.

DON LOPE
¿Qué dices?

TOLEDO
Advierte
cuáles están las esquinas.

DON LOPE
¡Que vengan treinta gallinas
para un hombre desta suerte!

TOLEDO
Cuando se viene a matar,
está muy puesto en razón
armar todo un escuadrón,
y todo junto esperar;
cuando se viene a reñir,
es cosa muy diferente.

DON LOPE
Llama a Urbana prestamente
y di que me salga a abrir.

TOLEDO
¡Ce, Urbana! ¡Qué digo, Urbana!

DON LOPE
Llama más recio, Toledo.

TOLEDO
¡Urbana! ¡Ce, Urbana!

DON LOPE
Quedo;
ya se asoma a la ventana.

URBANA
(En alto.)
¿Quién es?

TOLEDO
¿No me has conocido?
Un gitano.

URBANA
¡Bien, por Dios!

TOLEDO
Bien puedes decir que dos.

URBANA
¡Laura! ¡Laura! ¡Ya han venido!
¡Llega, por tu vida, y mira
en el hábito que están!

DON LOPE Yo soy, mi bien.

LAURA **(En alto.)**
¡Ganapán!
¡Tu desvergüenza me admira!
¿Aquí has osado venir?

DON LOPE ¿Qué dices, Laura?

LAURA ¿Qué digo?
¡Ladrón! ¡Infame! ¿Conmigo?

TOLEDO Esto debe de fingir
porque estos no te conozcan.

DON LOPE Laura, ¿eres tú la que hablas,
si no es que por dicha entablas
que aquestos me desconozcan?

LAURA Yo soy, ¡infame gitano!
Yo soy; ya sé todo el cuento.

TOLEDO ¿No entiendes su pensamiento?

DON LOPE ‘Gitano’ dijo; es muy llano:
ella debe de saber
que yo he de venir así
y que estos están aquí.
Pues no me han de conocer,
que yo me he de aprovechar
de la industria que he fingido
y dar su lengua al vestido.

TOLEDO Prueba a hablar.

DON LOPE Ya empiezo a hablar.
(Hable gitano.)
Laura, con la bendición
de Dios, ábreme la puerta;
verás que, después de abierta,
te digo cierta invención.
Ábreme, cara de plata;
abre, que vengo cansado
de trabajar.

LAURA ¡Maldonado!
Si yo fuera tan ingrata
a mi propio gusto y ser

como en la flaqueza cabe
de mujer maldad tan grave,
vengara como mujer;
mas respeto de que soy
noble y que erré como noble
(que esto, más que el trato doble
tuyo, en disculpa te doy),
quiero ponerme la culpa,
no quiero hacer castigarte
ni que en esta o otra parte

se publique mi disculpa.
Bien pudiera abrirte agora
y que en mi casa te hallara
la justicia, si bastara
a quien tal deshonra llora;
pero, porque no se entienda
que tu bajeza he querido
y que en ningún tiempo he sido
de un gitano infame prenda,
te ruego que no parezcas
en Sevilla.

DON LOPE ¿Hablas de veras?

LAURA Si quiera porque en galeras
otro tanto no padezcas
o porque no sea mi dicha
que te ahorquen.

TOLEDO ¿Qué te altera?
¿No ves que, desta manera,
te estorba una gran desdicha?

DON LOPE ¡Calla, Toledo, por Dios!,
que es mucho para fingido.

ALBERTO El gitano la ha ofendido
y están riñendo los dos.

FAJARDO ¡En su casa estos villanos
de Laura! ¡Gracioso estilo
de vivir!

CASTELLANOS Si hay cocodrilo,
¿no quieres que haya gitanos?

ALBERTO

Es corral de vecindad,
como se usan en Sevilla.

FAJARDO

No sé, ¡por Dios! Maravilla
en Laura esta novedad.

DON LOPE

Bien puedes agora abrir,
que estos no me han conocido;
que, con aqueste vestido,
bien puedo entrar y salir.

URBANA

¿Tienes vergüenza, ladrón?
¡Que no le conocen, dice!

DON LOPE

Mucho aquesto contradice,
Toledo, a nuestra invención.
Laura, Laura, bueno está;
no me han conocido, no.

LAURA

Pues que te conozco yo,
¿qué más mal puede ser ya?
Si, mereciendo la muerte,
te perdono con piedad,
¿qué aguardas en la ciudad,
gitano vil, desa suerte?
¿Piensas que los embozados
no sé también que lo son?
No lograrás la traición;
en la puerta hay dos candados.
No entrarán, no robarán
la casa, como imaginas.

DON LOPE

¡Gitanos por las esquinas!
Loco estoy o ellas lo están.
Laura, tú has perdido el seso;
si es por los que están allí
el quererme hablar ansí,
baja y cuéntame el suceso,
que entre la puerta hablaré
de lo que pasa contigo.

LAURA

Bien te conozco, ¡enemigo!,
y lo que pretendes sé.
Matarme quieres, ¡traidor!,
y, quedando sola Urbana,
entrarte por la ventana.

TOLEDO

Esto es de veras, señor.
Apostaré que Lucinda
debe de andar por aquí;
si esto le ha dicho de ti,
¡por Dios que la industria es linda!,
y que nos hizo vestir
para fingir lo que ves.

DON LOPE

Suya esta máquina es.
¡Oh, lo que sabe fingir!
¿Crees, Laura, por ventura,
que soy gitano?

LAURA

Pues, ¿no
si tu mujer me contó
lo que tu engaño procura?
Y vino aquí un alguacil
para llevarte a galeras.

DON LOPE

Todas han sido quimeras
de aquel ingenio sutil.
¿Mi mujer?

LAURA

Y te has casado

cuatro veces.

DON LOPE

¡Oye aquello!
¡Que así pudiese creello
quien me ha visto y me ha tratado!
¿Yo gitano? ¿Yo ladrón?
¡Oh, flaqueza de mujer,
fáciles para creer
cualquiera superstición!
Si creéis cosas como estas,
no es engañaros hazaña,
que si el demonio os engaña,
es porque os halla dispuestas.
¿Quién cree la astrología
judiciaria? La mujer.
¿Quién es fácil de creer
la engañosa geomancia?
La mujer. ¿Quién en las suertes?
La mujer. ¿Quién el hechizo?
La mujer, que dellos hizo,

con ignorancia, mil muertes,
siendo todo loco engaño
y contrario a nuestra fe.
Abre, Laura, que no fue
jamás don Lope gitano
y, aunque me viene a matar
toda esta gente y estoy
en tal peligro, yo soy
a quien venís a buscar:
don Lope soy de Agramonte,
de Navarra decendí,
en Valladolid nací,
que no gitano en el monte;
don Lope soy.

(Sale ALBERTO**.)**

ALBERTO — Pues, don Lope,
oye a un hombre que te espera
sin traición, ni Dios lo quiera,
aunque durmiendo te tope.

DON LOPE — ¿Quién eres?

ALBERTO — Yo soy Alberto.

DON LOPE — ¿En qué estás de mí agraviado?

ALBERTO — En que, herido, me has tomado
un retrato, el pecho abierto;
y me he de matar contigo,
porque tu amigo no soy.

DON LOPE — Si del retrato te doy
el dueño, ¿serás mi amigo?

ALBERTO — No me le puedes tú dar
de suerte que me esté bien
acetarle.

LAURA — Urbana, ven
a abrir, que se han de matar.
La gitana me ha engañado,
que don Lope es caballero.

URBANA ¡Oh, traidor!

(Bájense de la ventana.)

DON LOPE Espera.

ALBERTO Espero.

DON LOPE Bien ves que estoy desarmado.
Satisfecho estás de mí
que sabré reñir contigo.

ALBERTO Por eso no soy tu amigo,
que tú no lo estás de mí.

DON LOPE Sí estoy, que quien esperó
tan honrado a quien lo fue
siempre, yo le imaginé
por tan hombre como yo.

FAJARDO ¡Quedo! No pase adelante
la plática.

ALBERTO ¿De qué modo?

FAJARDO Porque ha satisfecho a todo
con respuesta semejante,
la cual tan honrada ha sido
que quien la contradijere,
y lo contrario tuviere,
queda por mí desmentido.
Reñir dos y herir el uno
es suceso; imaginar
que es más hombre es agraviar,
y no lo ha de hacer ninguno.
Pero cuando yo herí,
y al herido que esperó
tengo en tanto como yo,
no está agraviado de mí.

ALBERTO Los brazos os quiero dar,

don Lope.

FAJARDO Vós habéis hecho

lo que de ese honrado pecho
fue justo siempre esperar.
Las amistades confirmo.
A Fabricio de León
escribiré la razón.

CASTELLANOS Yo lo afirmo.

SARGENTO Y yo lo firmo.

(Salen LAURA **y** URBANA**.)**

LAURA ¿Han parado, capitán,
tus celos en este enredo?

FAJARDO Hice lo que debo y puedo;
los presentes lo dirán.
Don Lope y Alberto son
amigos.

DON LOPE Así es verdad.
Mas fáltale a esta amistad
la justa confirmación.

(Salen LUCINDA **y** FLORELO**.)**

LUCINDA Quiero ver en qué ha parado.

FLORELO Juntos a la puerta están
don Lope y el capitán.

LUCINDA Don Lope está disfrazado;
sin duda que mi invención
está descubierta ya.

URBANA Aquí la gitana está.

DON LOPE Lucinda, ¿yo soy ladrón?
¿A mí me haces tomar
este enredo por tu mano
y a Laura me haces gitano?

ALBERTO ¿Lucinda en este lugar?

DON LOPE
Alberto, ¿yo no decía,
aunque lo tuviste a sueño,
que, si quisieses, el dueño
del retrato te daría?
Vesle aquí.

ALBERTO
Déjame ver,
Lucinda, esos bellos ojos,
si tantas penas y enojos
lo bastan a merecer.
Déjame ver las estrellas
que a su cielo me han guiado,
aunque, como está nublado,
Lucinda, no hay luz en ellas.
Vesme aquí: resucité
para buscarte, salí
de mi patria y aun de mí
por tanta firmeza y fe.
¿Qué traje es este que intentas?
¿En qué te puedo servir?

LUCINDA
¡Oh, Alberto! En solo impedir
el curso de mis afrentas
los dos habemos venido
solo a procurar honor.
¿Tienes tú el tuyo?

ALBERTO
En rigor,
yo cobré mi honor perdido.
Pero, ¿qué te falta a ti?

LUCINDA
Solo en público saber
si es de don Lope mujer
Laura.

DON LOPE
Yo digo que sí.

LAURA
Y yo también.

DON LOPE
Esta mano
te doy.

LAURA
Yo tomo la tuya.

LUCINDA
Pues con esto es bien que huya
del mundo.

ALBERTO
Es intento vano.

¡Detente! Que si yo valgo
para amparo de tu honor,
conmigo estarás mejor,
aunque soy un pobre hidalgo;
que te volveré a Medina
y irás a tu patria honrada.

FLORELO A hacerlo estás obligada.

DON LOPE Padrino soy.

LAURA Yo madrina.

FAJARDO Ea, Lucinda...

LUCINDA No estoy
dudosa por lo que él vale,
sino porque no le iguale
esta mano que le doy.

ALBERTO Mil veces las tuyas beso.

TOLEDO Urbana, la tuya aguardo.

URBANA Vesla aquí.

CAPITÁN Señor Fajardo,
¿qué os parece del suceso?

FAJARDO Que de todo estoy contento,

y de suerte que, ¡por Dios!,
que, a ser posible, yo y vós
tratáramos casamiento.

(Disparen arcabuces.)

CASTELLANOS A mí la espada me salva.

ALBERTO ¡Bravos truenos!

DON LOPE ¡Gran tiniebla!

FAJARDO Es que entra el Conde de Niebla
haciendo a Sevilla salva.

DON LOPE Vamos juntos a la orilla

a ver el gran General,
dando fin en su arenal
al *arenal de Sevilla*.

FIN DE LA FAMOSA COMEDIA DEL ARENAL DE SEVILLA